

Atrévete a mirar...

... con mirada
solidaria



Solidaridad | Educación | Desarrollo

CUARESMA 2013

Atrévete a mirar...

... con mirada
solidaria



Solidaridad | Educación | Desarrollo

CUARESMA 2013

ATRÉVETE A MIRAR... DESCUBRE A DIOS EN LOS NECESITADOS

Nuevamente, fiel a su cita cuaresmal, SED nos ofrece este libro de reflexión y oración. Es un instrumento ya conocido y valorado por muchas personas en la familia SED y de la familia Marista, porque nos ayuda a vivir este tiempo cuaresmal con más consciencia, más atención y, sobre todo, más espíritu solidario.

En esta clave, el lema de este año es ya de por sí una referencia y un proyecto para el camino: “Atrévete a mirar” es una invitación clara a estar despiertos, a cambiar nuestras miradas y, ojalá, algunos de nuestros hábitos.

Con esta hoja de ruta cuaresmal que SED nos regala, podemos saborear las miradas evangélicas (tantas y tan sabrosas) y dejar que nos interpelen, nos conmuevan, enciendan nuestro corazón. En esta Cuaresma...

- Atrevámonos a mirar como Jesús, cuando veía el corazón de la pobre viuda que había dado dos moneditas en el templo, y sabía que ése era su tesoro y lo mejor de su generosidad. (Mc 12,42)
- Atrevámonos a mirar como Él a la prostituta, a quienes muchos querían apedrear por pecadora, pero en quien Jesús veía un corazón que tenía mucho amor. (Lc 7, 47)
- Atrevámonos a mirar como Jesús, reclamando justicia a las estructuras

insolidarias del mundo, que ponían por delante las fronteras y las leyes antes que al hombre, al paralítico, al necesitado. (Mc 3,5)

- Atrevámonos a mirar como Él miró a Zaqueo, sabiendo que tras su corazón agarrotado y duro por las riquezas, había un resquicio para el compartir que era necesario despertar. (Lc 19, 5)
- Atrevámonos a mirar como Jesús al joven rico, invitando a ser solidarios incluso a aquellos cuya visión se ha enturbiado por el poder o las riquezas. (Mc 10,21)
- Atrevámonos a mirar como Jesús, con mirada interpelante y retadora, transformadora de los hombres y capaz de enrolosarlos en su causa de justicia y salvación. (Mc 1,16. 2,14)
- Atrevámonos a mirar a las multitudes sufrientes y dolientes de este mundo (también a nuestra sociedad cercana y necesitada), con la compasión y el amor con que Jesús las vio. (Mc 6, 34)
- Atrevámonos a mirar con tanto amor como Jesús miraba al humilde samaritano, que siendo hombre sencillo y sin títulos ni doctorados, se paró en el camino, vio y sintió compasión por el herido, y le ayudó desinteresadamente. (Jn 8, 33)
- Atrevámonos en fin, a mirar como Jesús a su propia madre (Mc 3,24),

la que dejó todo para ir a ayudar a su prima, dio a luz en un establo, y supo estar junto a los sufrientes, como su hijo crucificado, hasta el final.

Este libro de Cuaresma nos ofrece cada día estas miradas del evangelio y nos acompaña en un proceso bien estructurado: lectio - meditatio - oratio - contemplatio. Así, paso a paso, podemos hacer un camino de “fijar la vista” en la palabra cotidiana, contagiarnos de “una mirada como la de Jesús” a los hombres, “contemplar” a los sufrientes de hoy en nuestro mundo, y responder con una “visión implicativa”, de amor, de compromiso solidario con todos.

Ojalá miremos así: primero a nuestro interior, donde encontraremos la fuente de toda vida y compasión; y después a nuestro entorno para construir mucha solidaridad en esta Cuaresma. Porque, muchas veces, la diferencia la hace nuestra mirada, nuestra capacidad de ver a la persona concreta necesitada (que quizá está a nuestro lado); y de atrevernos a actuar con valentía (con “más corazón en las manos” según decía aquel santo enfermero)... Y con esperanza, aunque muchos nos digan que nuestro empeño es inútil.

H. Óscar Martín Vicario

VER EN LO ESCONDIDO

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos, de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando recéis, no seáis como los hipócritas a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Mt 6, 1-6.16-18

REFLEXIÓN

En contra de todas las lógicas de acumular bienes que promueve la sociedad como camino de realización humana, Jesús propone el camino de la generosidad y la entrega. La acumulación desmedida conduce al vacío y a la tristeza. Se vende la diversión, pero la verdadera alegría solo puede brotar desde el centro de nuestra persona cuando nos conectamos con el don entregado de lo que somos y tenemos. Nuestra alegría no puede ser auténtica cuando necesita aislarse y defenderse de los empobrecidos de este mundo. Mucho menos si es depredadora de las vidas y los bienes de los demás.

Las palabras, que Jesús nos dirige, son una llamada a entrar en nuestro interior y actuar coherentemente con lo que somos y creemos. Vivir conectados con nuestro interior, nos permitirá conectar con el interior de otras personas.

Que este tiempo de Cuaresma que comenzamos sean días de acercarnos a la humanidad herida, y hacernos solidarios con ella. El amor es el mejor antídoto contra la soledad y la mejor explicación cuando alguien quiere correr la misma mala suerte que otro. A Dora, la mujer del protagonista de "La Vida es Bella", no le correspondía ir al campo de concentración; no era judía. Pero quiso correr la misma suerte que su marido y que su hijo. Jesús se acercó a la humanidad herida y se hizo herida con ella, y nos invita, por amor, a ver, vendar y aliviar, las heridas escondidas de nuestro mundo.

ORACIÓN

Que yo vuelva a ver

¡Señor!
Cuando me encierro en mí,
no existe nada:
ni tu cielo, ni tus montes,
ni tus vientos, ni tus mares;
ni tu sol,
ni la lluvia de estrellas.
Ni existen los demás
ni existes Tú,
ni existo yo.
A fuerza de pensarme, me destruyo.
Y una oscura soledad me envuelve,
y no veo nada
y no oigo nada.

Cúrame, Señor, cúrame por dentro,
como a los ciegos, mudos y leprosos,
que te presentaban.
Yo me presento.
Cúrame el corazón, de donde sale,
lo que otros padecen
y donde llevo mudo y reprimido
el amor tuyo, que les debo.
Despiértame, Señor,
de este coma profundo,
que es amarme por encima de todo.

Que yo vuelva a ver
a verte, a verles,
a ver tus cosas
a ver tu vida,
a ver tus hijos....
Y que empiece a hablar,
como los niños,
-balbuceando-,
las dos palabras más redondas
de la vida:
¡PADRE NUESTRO!

Ignacio Iglesias

ENTRA EN TU INTERIOR

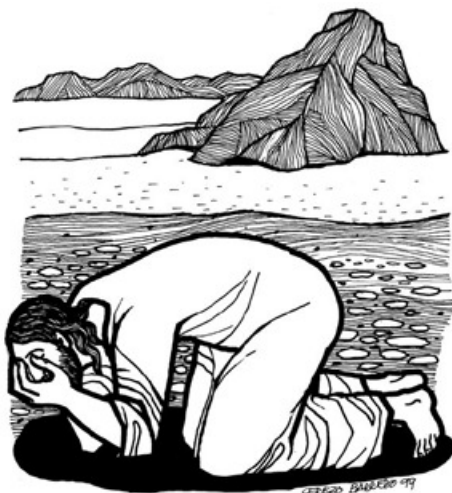
Cada día tiene sus propias dificultades, sus problemas, sus preocupaciones. Va a ser difícil que una mañana sientas que todo está resuelto en tu vida. Pero si esas situaciones te encierran, no te dejen ver lo que sucede a tu alrededor y la cara que presentas a los que te saludan es tristeza y enfado, ¡despierta de este letargo y no permitas que estas situaciones te destruyan!

Sé consciente de todo lo que te preocupa y presenta a Dios todo lo que rodea a tu vida. Valora todo lo que eres, y mira a las personas que tienes a tu alrededor con los ojos de la fraternidad. ¡Que Dios te ayude a ver todo lo escondido que hay en ellas!

ORACIÓN FINAL

Señor, bendice mis ojos para que sepan ver la necesidad y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra.

Que vean detrás de la superficie para que los demás se sientan felices por mi modo de mirarlos. Amén.



SER DESECHADO

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Y, dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?»

Lc 9, 22-25

REFLEXIÓN

Los refugiados, los desechados

Los conflictos bélicos de nuestro mundo siguen creando miles de refugiados. Personas que lo pierden todo y tienen que salir de su país para conservar la vida. En el interior de un campo de refugiados se concentra la miseria viva de los países de los que se proviene. El campo de refugiados provoca una igualdad por anulación. Las diferencias de origen, condición social y capacidades quedan casi totalmente anuladas. Todos comparten las mismas condiciones de mera supervivencia y máxima dependencia. El agricultor no puede cultivar, el maestro no puede enseñar y el mecánico no puede arreglar vehículos.

Los refugiados son producidos por conflictos que se deciden en lugares remotos y que se desarrollan en sus aldeas,



en sus cultivos. Secuestran a sus hijos para convertirlos en soldados, a las hijas para que cocinen para los soldados. Como todos los pobres de este mundo son víctimas de sistemas inhumanos que convierten a las personas en medios para lograr fines económicos y políticos.

Lo que destaca de una iglesia que trabaja con los refugiados es que crece en misericordia, que las bienaventuranzas se hacen verdad en los que lloran, en los que esperan, en los que buscan la paz. La fe también ayuda a soportar el destierro, a alimentar la esperanza del regreso, a sostener la vida cotidiana.

Cuando a una mujer refugiada le preguntaban qué le parecía la posibilidad de volver a su hogar, pues ya era inminente, la mujer dijo que muy bien, pero: ¿Quién iba a reparar el sendero que unía su casa con la de la vecina? Todos los tratados se estrellan ante el realismo de esta mujer. Al final, eso es la paz: poder acercarme a la casa de mi vecina sin temor. Bienaventurados los que reconstruyen los senderos.

ORACIÓN

Partir

Partir es, ante todo,
salir de uno mismo.
Romper la coraza del egoísmo
que intenta aprisionarnos
en nuestro propio yo.

Partir es dejar de dar vueltas
alrededor de uno mismo.
Como si ése fuera
el centro del mundo y de la vida.

Partir es no dejarse encerrar
en el círculo de los problemas
del pequeño mundo al que pertenecemos.
Cualquiera que sea su importancia,
la humanidad es más grande.
Y es a ella a quien debemos servir.

Partir no es devorar kilómetros,
atravesar los mares
o alcanzar velocidades supersónicas.

Es ante todo
abrirse a los otros,
descubrirnos, ir a su encuentro.
Abrirse a otras ideas,
incluso a las que se oponen a las nuestras.
Es tener el aire de un buen caminante.

Helder Cámara

ENTRA EN TU INTERIOR

En el mundo en que vivimos, puede que no nos encontremos con personas vi-
viendo en un campo de refugiados, pero
no faltan aquellos que viven refugiados
en su mundo interior. No conviene juzgar
a primera vista y decir que son ellos los
que han decidido quedarse en su cas-
tillo, donde nadie les molesta. Vivir así
puede ser la consecuencia de hechos o
ataques antiguos recibidos. No olvides
que hay gestos que pueden provocar el
efecto contrario.

Es posible que en el sendero que une tu
vida a otra persona con la que convives,
haya crecido la maleza, pues llevas ya
tiempo sin recorrerlo. Presenta a Dios
estas realidades de incomunicación que
conoces, que vives, y pide su ayuda para
aprender a construir puentes de frater-
nidad.

ORACIÓN FINAL

Para librarte de ti mismo, lanza un puen-
te más allá del abismo de la soledad que
tu egoísmo ha creado. Intenta ver más
allá de ti mismo. Intenta escuchar a algún
otro, y sobre todo prueba en esforzarte
por amar en vez de amarte a ti solo...
Si quieres ser, perdona que te lo diga,
tienes que librarte ante todo del exceso
de poseer que tanto te llena, de pies a
cabeza.

¿POR QUÉ NOSOTROS?

LECTURA DEL DÍA

Se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán».

Mt 9, 14-15

REFLEXIÓN

Es probable que al oír las palabras de Jesús, la mayoría de las personas de su tiempo no se diesen por aludidas. Hoy sucede lo mismo. Ante las palabras del Evangelio, y también ante otros llamamientos solidarios, gran parte de la gente permanece en la indiferencia, protegidos por una sordera en su conciencia que facilita su comodidad.

Las excusas pueden llegar a expresarse, o quedan en el interior de cada uno con pensamientos similares a éstos: «Con la que está cayendo aquí»; «ya tengo bastante con resolver mis problemas», «ellos se lo han buscado», «lo que tienen que hacer es ponerse a trabajar»... Estas ideas reflejan la misma disculpa que expresó Caín ante Dios: «¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?» Excusa que practica un tanto por ciento muy elevado de nuestra población.

Pero las llamadas de Jesús que llegan al interior de las personas, encuentran siempre corazones despiertos, dispuestos a ofrecer su tiempo en beneficio de sus hermanos. Son personas que se sienten responsables de lo que les sucede a los demás y viven con la esperanza de que la vida puede traer cosas mejores. Así ocurría por aquellas aldeas de Galilea, y así sigue ocurriendo en las aldeas y en las ciudades de nuestro mundo.

Si alguien se pregunta: ¿Por qué a mí? ¿Por qué a mí me dices estas palabras o me pides esto? Puede ser que su conciencia está despertando, tiene un momento de lucidez. Por favor en esos casos no conviene tomar tranquilizantes para volver a dormirse. La vida llama a tu puerta y espera de ti respuestas que sepan a esperanza.



ORACIÓN

La Tierra Nueva

En la tierra nueva
las casas no tienen llaves
ni los muros rompen el mundo.

Nadie está solo.
No se habla mucho del amor,
pero se ama
con los ojos,
las manos,
y las entrañas.

Las lágrimas son fértiles,
la tristeza se ha ido
para no regresar,
y se ha llevado con ella
la pesada carga
del odio y los rencores,
la violencia y el orgullo.

Es extraña la puerta
que abre esa tierra:
es la sangre derramada
de quien se da sin límite,
es la paciencia infinita
de quien espera en la noche,
es la pasión desmedida
de un Dios entregado
por sus hijos; **nosotros**,
elegidos para habitar
esa tierra nueva.

José M. R. Olaizola

ENTRA EN TU INTERIOR

Las palabras que Jesús te dirige son un estímulo en tu vida y quieren despertar lo mejor que llevas en tu interior. El ambiente en el que vives y la rutina de tu trabajo mantienen adormecidos algunos de tus sueños.

Deja que este mensaje te ayude a recordarlos y a tenerlos presentes en el día de hoy. Piensa cómo puedes hacer algo concreto por acercarte o echar una mano a aquellas personas que necesitan de tu ayuda.

¡No te quedes en palabras o en buenas intenciones!

ORACIÓN FINAL

Dame, Señor, alas para volar y pies para caminar al paso de los hombres. Entrega, para “dar la vida” desde la vida, la de cada día.

Infúndenos, Señor, el deseo de darnos y entregarnos, de dejar la vida en el servicio a los débiles.

Señor, haznos constructores de tu vida, propagadores de tu reino, ayúdanos a poner la tienda en medio de los hombres para llevarles el tesoro de tu amor que salva. Amén.

COMER CON PUBLICANOS

LECTURA DEL DÍA

Jesús vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Los fariseos y los escribas dijeron a sus discípulos, criticándolo: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?» Jesús les replicó: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Lc 5, 27-32

REFLEXIÓN

En la mirada de Jesús, toda persona recobra su dignidad. Se acerca sin juzgar y descubre unas cualidades que están por despertar, que pueden llenar de sentido una vida. Acercarse a personas marginadas requiere una mirada así.

Una mujer contaba su experiencia al ir a trabajar al barrio chino de una ciudad:

“Me adentré descalzándome, sabedora de pisar tierra sagrada, tierra de sufrimiento y cruz. El barrio era un ghetto, un lugar que se rodea para no atravesarlo. Lugar de pobreza, de la que huele mal. Mujeres con historias de sufrimiento, hijos que mantener y dignidad pisoteada. Chavales que entraban y salían de la cárcel como lo más normal y enfermos de SIDA. En diez años el SIDA mató a

casi todos los que conocía y ninguno pasaba de los 35 años.

Recuerdo “mi primer beso” (al igual que el encuentro de Francisco de Asís). Era un cadáver andante. Apenas llegamos a conocernos, porque murió a los pocos días. Besarle a él era besar a todos los marginados, a todos los despreciados ... “ante quienes se vuelve el rostro”.

He saboreado y palpado el evangelio de la vida. He visto a viudas que entregaban su óbolo, (todo lo que tenían para el mes), por echar una mano a otra familia. Mujeres que llevaban años postradas, pidiendo a las puertas de las iglesias o del Corte Inglés, y que se han puesto de pie. Samaritanos que practican la misericordia anónima con los vecinos de su portal, allí donde los sacerdotes y levitas pasan de largo. Me he sentido enviada a anunciar la Buena Noticia, la liberación, y ellas me han humanizado y evangelizado.

Sumergirse en el mundo de los empobrecidos es reconocer todo lo que hemos recibido gratis, para darlo gratis”.

ORACIÓN

Creer de corazón y de palabra.
Creer con la cabeza y con las manos.
Negar que el dolor
tenga la última palabra.
Arriesgarme a pensar
que no estamos definitivamente solos.

Saltar al vacío
en vida, de por vida,
y afrontar cada jornada
como si tú estuvieras.

Avanzar a través de la duda.
Ateorar, sin mérito ni garantía,
alguna certidumbre frágil.
Sonreír en la hora sombría
con la risa más lúcida
que imaginarme pueda.

Porque el Amor habla a su modo,
bendiciendo a los malditos,
acariciando intocables
y desclavando de las cruces
a los bienaventurados.

José María R. Olaizola

ENTRA EN TU INTERIOR

En la vida de cada día tienes aquellas personas con las que ríes, con las que disfrutas y eres muy feliz a su lado. Y puede existir alguna persona "ante la que vuelves el rostro", pues no es de tu agrado. Al igual que a Francisco de Asís, Dios inspira en tu interior gestos de cercanía y caricias a los intocables. No es fácil superar las barreras y prejuicios personales, pero al otro lado te espera un mundo de ternura que puede humanizar tu vida.

ORACIÓN FINAL

Tu perdón me ha quemado como un fuego y lo tengo que pregonar siempre y a los cuatro vientos. Diré que tu amor no depende de nosotros, que nos amas igual, aunque no amemos. Que eres voz que llama siempre, que no pides nada, y que tu amor es nuevo cada día. Diré muchas más cosas: que basta con mirarte en cualquier sitio, porque todos son tuyos, para ser otra cosa; simplemente para ser persona. Señor, que, chispa a chispa, no me canse de prender este fuego. Amén.



¿A QUIÉN HAS VENIDO A ENCONTRAR?

LECTURA DEL DÍA

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan. Jesús le contestó: Está escrito: «No solo de pan vive el hombre». Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo: Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo, han dado y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo. Jesús le contestó: Está escrito: «Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto.» Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: Encargará a los ángeles que cuiden de ti, y también: «te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras. Jesús le contestó: Está mandado: «No tentarás al Señor tu Dios.» Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Lc 4, 1-13

REFLEXIÓN

¿A quién has venido a encontrar? Es lo que parece que le está queriendo preguntar el tentador a Jesús en el evangelio de hoy. ¿A alguien que puedes manejar a tu antojo? ¿A alguien que puedes dominar? ¿A alguien que puedes someter a tu voluntad?

Realmente en el evangelio de hoy se ponen de manifiesto dos modos de entender a Dios. Por una parte, el tentador le propone a Jesús un Dios manejable, fácil de torear, que se puede manipular. Un Dios así entendido no añade nada a nuestra vida. En realidad podemos vivir igual que si no tuviéramos Dios. Porque no nos aporta nada. Nuestra vida no lo nota.

Sin embargo, Jesús rechaza esta forma de entender a Dios que le propone el tentador. Jesús se da cuenta de que la mejor manera de relacionarse con Dios no es reducirlo a nuestros intereses, sino dejar que entre en nuestra vida con su presencia, con su fuerza, con su amor. Y dejarnos llevar por él. De este modo, nuestra vida se ve enriquecida, renovada e, incluso, transformada.

Por eso el evangelio de hoy nos devuelve a nosotros la misma pregunta: cuando abres el evangelio, ¿a quién has venido a encontrar? Hoy tienes una oportunidad para responderte.

ORACIÓN

La lógica de Dios

Me dicen que triunfe a toda costa,
que pise fuerte, sin vacilar jamás,
mostrando siempre dominio
de las situaciones, de las gentes,
de mí mismo.

Me dicen que escriba mi nombre
con letras hermosas en tarjeta noble,
que la impresión es lo que cuenta
y hay que lucir estilo,
títulos, rango y riqueza.

Me dicen que me cerciore
de tener todo bien atado,
de asegurar el futuro,
de dominar el presente,
para así vivir al límite.

Pero llegas tú y te ríes de esos consejos,
y me dices que, desde arriba,
no se ve a las personas,
que escriba mi nombre
en las horas regaladas,
en las puertas abiertas de mi vida,
en las manos ofrecidas
para apoyar al próximo.

Llegas tú y descolocas mi orden,
y me dices que salte al vacío.
Y me recuerdas que es en los sencillos,
los mansos, los pequeños y los pobres
donde está la Vida sin límite.

José María Rodríguez Olaizola

ENTRA EN TU INTERIOR

La grandeza de corazón no se demuestra en el poder y en el dominio, sino en la capacidad de ayudar al otro a ser él mismo.

Te propongo que dediques un momento a dejar que vengan a tu memoria los rostros de las personas que han hecho esto contigo: ayudarte a crecer. Especialmente puedes recordar a la gente que te dedicas: niños y niñas, gente que te necesita, gente que no cuenta para los demás... y da gracias por ellos.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, para ti la vida no es algo que se atrapa o se consigue, sino algo que brota desde dentro. Es algo que se da, se regala y se acoge. La vida se transmite y se contagia. La vida es gratuidad y compromiso. Señor Jesús, tú eres el Dios de la Vida. Llénanos de tu presencia y haz brotar en nosotros tu vida. Amén.



SOMOS EVANGELIO EN ACCIÓN

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme». Entonces los justos le contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?» Y el rey les dirá: «Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis». Y entonces dirá a los de su izquierda: «Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis».

Mt 25, 31-44

REFLEXIÓN

Siguiendo la tradición de los profetas del Antiguo Testamento, el evangelio de hoy plantea el verdadero culto a Dios que es dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, visitar al encarcelado, liberar al oprimido... No se trata de cumplir normas y obligaciones. Es relación personal basada en la gratuidad, el servicio, la ayuda, la atención al necesitado. Es contacto real.

Parece que este relato del evangelio de Mateo sea un resumen de la vida de Jesús que recoge lo que Él ha hecho con los demás. Y que ahora estuviera pasando el testigo a sus discípulos: "¿Habéis visto lo que he hecho?" "En esto conocerán que sois discípulos míos" (Cf. Jn13). No hay pasaje del evangelio más claro y más comprometedor.

Hablar de voluntariado, de comprometerse con los que nos necesitan, de hacer algo por los que menos tienen... tiene que ver con este evangelio. Podríamos decir que es evangelio en acción. Y es que estar comprometido en una actividad solidaria (por un tiempo, en verano, durante un año... o más frecuentemente) es un viaje desde lo mejor que uno es capaz de dar de sí mismo hasta lo mejor que hay en el otro. Y este viaje solo se puede hacer en gratuidad.

ORACIÓN

Jesús, maestro bueno,
enséñame el camino
para vivir solidariamente.

Ayúdame a convertir
mi corazón duro
en un corazón sensible
y cercano a los que sufren.

Enséñame a ver
el dolor, el sufrimiento,
y las necesidades de los demás.

Enséñame a ser solidario.
A vivir el amor de verdad
y a construir la justicia y el Reino.

Ayúdame a dedicar tiempo
a atender a los que sufren
y a los que me necesitan.
Enséñame a descubrir tu rostro
en el que pasa hambre,
o sufre sed o frío,
o está desnudo,
enfermo o en la cárcel.

Enséñame a verte
en los despojados
que viven al lado del camino
en nuestra sociedad de hoy.

Enséñame a ser solidario
compartiendo lo que tengo,
que no es mío,
sino regalo y don tuyo.

Que mi fe
pase por las obras concretas.
y no se quede en palabras.

Jesús, ayúdame a seguir tus pasos
y ser tu discípulo por el camino
de la solidaridad activa
y el compromiso
con la vida de los demás.

Marcelo A. Murúa



ENTRA EN TU INTERIOR

“Porque tuve hambre...” Cuando las cosas no van bien, lo mejor es ocultarse. Quizá es un pensamiento prudente. Pero no es lo que la comunidad de hermanos, los jóvenes y voluntarios de Alepo están haciendo. Al contrario, porque hay gente que peor lo está pasando, hay que echarles una mano: acogiendo a las personas desplazadas, poniendo una sonrisa en los niños y niñas... Y nosotros hablamos de crisis, pero ¿te has preguntado qué estás haciendo tú con los que peor lo pasan?

ORACIÓN FINAL

Jesús, que te escondes y te revelas en los que tienen hambre y sed, los perseguidos y los encarcelados, los pobres y excluidos; que te manifiestas en el amor y la justicia, en la entrega y la gratuidad; que te haces presente en la abundancia de nuestro corazón y de los que nos rodean; míranos con bondad a los que ponemos todo de nuestra parte para que surja pronto un mundo nuevo lleno de fraternidad, solidaridad y acogida. Amén.

EN ESPÍRITU Y VERDAD

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando *oreéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros rezad así: "Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno". Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas*».

Mt 6, 7-15



REFLEXIÓN

En el evangelio, hoy Jesús quiere aclarar que la oración no es algo externo relativo a fórmulas, rituales y lecturas: "Cuando oréis, no habléis mucho". Para Jesús, la oración tiene que ver con la confianza en el Padre porque "él sabe lo que nos hace falta antes de que se lo pidamos". La oración, pues, es más bien una actitud que una actividad concreta. ¿En qué podemos notar, pues, que estamos viviendo así la oración? En primer lugar, si en nuestro corazón habita ese grito de Jesús "venga tu Reino", ese deseo de colaborar para que el Reino de Dios se haga presente con lo que lleva de justicia y de promoción de las personas, especialmente las más débiles. En segundo lugar, si nos comprometemos a dar pasos concretos de amor en el día a día: "Si perdonáis a los demás...".

El Reino de Dios irrumpe en nuestra vida y nos lanza a construirlo en nuestras relaciones, trabajos, sueños de cada día. El padre nuestro es la oración de quien se siente parte del Reino de Dios, de la gran familia de Dios que se empeña en hacer que su amor, su justicia, su bondad, su ternura... no sean sólo palabras, sino herramientas para construir un mundo nuevo: el Reino de Dios.

ORACIÓN

Salmo desde el compromiso por el Reino

Tu Reino, Señor Jesús,
habita dentro de mí;
tu Reino es como un tesoro
escondido dentro de un campo.

Llevo en el fondo de mi ser
la libertad y el amor,
la justicia y la verdad,
la luz y la belleza.
Llevo dentro de mí el amor
de tu Padre que me llama;
la gracia de tu amor
que me salva y libera,
la amistad y comunión de tu
Espíritu que me hace fuerte.

Tu Reino, Señor,
habita en medio del mundo.
Donde el amor
es más fuerte que el odio,
y el perdón es más fuerte
que la venganza.

Tu Reino está donde la verdad
es más fuerte que la mentira,
y la justicia
es más fuerte que la opresión.
Impera tu Reino donde la libertad
es más fuerte que la esclavitud,
donde la ternura
es más fuerte que el desamor.

Señor Jesús,
danos la fuerza de tu amor
para ser testigos del Reino:
un Reino para ahora y para siempre.
¡Venga a nosotros, Padre nuestro,
tu Reino!

ENTRA EN TU INTERIOR

Hoy es la mejor oportunidad para construir el Reino de Dios. Echa una mirada a tu alrededor y date cuenta de las personas que tienen algún tipo de necesidad. De todas las personas que recuerdes, detente en la persona que tú pienses que esté pasando por mayor dificultad. Intenta identificar su situación lo más claramente posible. Mira ahora qué pasa dentro de ti: ¿cómo te estás sintiendo? Y repite en tu interior: "venga a nosotros tu Reino". ¿A qué te sientes llamado hoy?

ORACIÓN FINAL

Al ver lo que sucede en nuestro mundo, en nuestra ciudad, en nuestras proximidades... tu Palabra hace brotar de nosotros el grito: "venga a nosotros tu Reino". Señor, hoy también hace falta que tu fuerza y tu ternura, que tu bondad y tu justicia, se hagan presentes en nuestro mundo. ¡Son tantos los que lo necesitan...! Pon en nuestras manos y en nuestro corazón un poco del fuego de tu amor para que encendamos una llama de esperanza: tu Reino. Amén.

ÉL ESTÁ ENTRE LOS EXTRANJEROS

LECTURA DEL DÍA

La gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; pues ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; pues ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Lc 11, 29-32

REFLEXIÓN

El evangelio está lleno de sorpresas. Y hoy nos encontramos con una de éstas. Para los judíos, los extranjeros eran unos de los grupos que estaban catalogados como impuros, pecadores. Entrar en contacto con ellos, pues, suponía quedar impuro también uno mismo. Por eso, había que evitarlos. Sin embargo en este párrafo del evangelio de Lucas de hoy, no se nos presentan como pecadores sino como protagonistas del mensaje de Jesús, que nos transmiten una enseñanza. Tanto la Reina del Sur como los ninivitas acogieron la Palabra. Por tanto, lo que nos une unos a otros no es tanto nuestro lugar de nacimiento, nuestro color de la piel, nuestro modo de pensar... Sino algo más profundo que nos permite acoger la Palabra que es esperanza, que es fraternidad, que es apertura de corazón... y eso, más que separar, une.

El evangelio de hoy se materializa cada verano en tantos voluntarios y voluntarias de SED que se van a un país extranjero para echar una mano, o que durante el curso participan en cursos de español o en servicios de acogida para inmigran-



tes. Ellos demuestran que lo que nos une es más fuerte que las distancias entre nuestros países. Hoy, como en el evangelio de Lucas, los extranjeros también son signo para nosotros.

ORACIÓN

El placer de servir

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio. Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco. Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú. Sé el que apartó la piedra del camino, el odio entre los corazones y las dificultades del problema.

Hay la alegría de ser sano y la de ser justo; pero hay, sobre todo, la hermosa, la tan inmensa alegría de servir. ¡Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosál que plantar, una empresa que emprender! Que no te llamen solamente los trabajos fáciles. ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar una niña.

Aquél es el que critica, éste es el que destruye, tú sé el que sirve.

El servir no es faena de seres inferiores. Dios, que da el fruto y la luz, sirve. Podría llamársele así: «El que sirve». Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día: «¿Serviste hoy?»

Gabriela Mistral

ENTRA EN TU INTERIOR

Nuestro corazón es experto en poner barreras y fronteras (nuestros amigos, nuestros parientes, los que piensan como nosotros...), pero también es experto en quitarlas. Entonces surge la acogida y nuestro corazón se ensancha y enriquece. Pero es todo un reto: abrir el corazón. Puedes traer a tu memoria a alguien con el que hayas establecido alguna barrera y pregúntate: ¿la puedo quitar hoy? En tu mano está hacer que los extranjeros dejen de serlo.

ORACIÓN FINAL

Tú, Señor, vives en el corazón del ser humano y te asomas al deseo de vivir, de servir, de amar. Para ti no hay barreras, ni fronteras, ni límites. Tu bondad no se puede rodear con una valla. Tu fidelidad no se puede controlar. Tu amistad no entiende de países, ni de lenguas, ni de costumbres. Pon un poco de esa capacidad de amar sin límites en nuestros corazones. Nosotros nos ocuparemos del resto. Amén.



AGRADECIDOS POR NADA

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden! En resumen: Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas».

Mt 7, 7-12

REFLEXIÓN

Al leer este evangelio nos pueden venir a la mente tantos niños, niñas, ancianos, ancianas, adolescentes, jóvenes, madres, padres... que son destinatarios de programas de integración, de solidaridad... en nuestras ciudades o en otros países. La imagen que podemos tener es la de la sonrisa, la de su sonrisa. Una sonrisa que hace que nos preguntemos a menudo: ¿por qué sonríen tanto si les falta muchas veces lo necesario para vivir con dignidad?

Posiblemente tienen lo necesario para vivir con dignidad y algo más. Es ese "algo más" es lo que les permite vivir con una sonrisa. Quizá sean las ganas de jugar, o de encontrarse con alguien que viene a dar su tiempo y su compañía, el deseo de hacer cosas nuevas o de aprender, o la necesidad de contar lo mismo de siempre a una persona diferente. ¡Qué sé yo!

Lo cierto es que cuando nos acercamos a ellos, muchas veces aparecen gestos de agradecimiento hacia nosotros. Gracias... ¿por qué? Puede ser por todo o por nada, simplemente por estar ahí. Pero eso les hace sonreír. Ellos son así los que nos enseñan cuáles son esas cosas buenas que da Dios: saber vivir de verdad y con intensidad la vida y no confiar tanto en lo que tenemos o lo que dejamos de tener.



ORACIÓN

Salmo 102

¡Bendice, alma mía, al Señor!

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
Él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen
nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre
siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque Él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

¡Bendice, alma mía, al Señor!

ENTRA EN TU INTERIOR

Lo que el evangelio de hoy nos ayuda a buscar es eso que es importante para nosotros, eso que nos hace sonreír. Quizá no se trate de pedir a Dios tan solo algo que podamos acumular, sino algo que podamos compartir con los demás. Los niños comparten su sonrisa. Puede ser que no haga falta más. Y tú, hoy, ¿qué estás dispuesto a compartir? Posiblemente te ayuden estas palabras del evangelio: “lo que quieras que hagan los demás por ti, hazlo tú con ellos”.

ORACIÓN FINAL

Señor, tu corazón desborda bondad, como muchas personas que viven con nosotros. Ellas han descubierto y nos transmiten un secreto sencillo para una vida feliz: la generosidad produce alegría. Ayúdanos a pasar nuestra vida compartiendo con los otros eso que nos hace vivir de verdad y que tan felices nos hace. Ayúdanos a amar de corazón. Ayúdanos a sonreír y a provocar una sonrisa en los demás. Amén.



TÚ ERES EL MESÍAS

LECTURA DEL DÍA

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? Ellos contestaron: Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas. Él les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro tomó la palabra y dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: ¡Dichoso tú, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo. Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Mt 16, 13-19

REFLEXIÓN

El evangelio de hoy nos relata la confesión de fe de Pedro sobre Jesús. Estamos a mitad del evangelio de Mateo y, después de ver cómo Jesús está actuando y cuál es su estilo de vida, el Maestro pregunta a sus amigos qué opinan de Él. Es como si les preguntara: ¿era esto lo que os esperabais?, ¿buscábais a un Dios poderoso y espectacular?, ¿estáis de acuerdo con mi manera de actuar? Las dudas del inicio nos hacen pensar que la pregunta sorprendió. Pero la respuesta de Pedro pone de relieve que en esa forma de ser de Jesús, sus amigos reconocen a Dios que actúa a favor de los excluidos de la sociedad, que anuncia la misericordia de Dios para todos sin excepción, que la gratuidad está por encima de los méritos.

En el evangelio de hoy, pues, se nos da a entender que la forma de mirar de un discípulo de Jesús es diferente, porque es capaz de ver la acción de Dios no en lo espectacular ni en lo magnífico, sino en aquellos gestos que expresan el amor sencillo pero comprometido, el interés por la otra persona, la lucha por los derechos de todos (especialmente los más vulnerables)... Allí encuentra al Mesías, al Hijo de Dios vivo.



ORACIÓN

Conocerte, Señor
es aprender a escuchar tu voz
que nos habla en la historia,
en los acontecimientos,
en la vida que nos rodea.

Es descubrir tu presencia
en los sencillos y desvalidos,
en los que no tienen voz ni lugar
en la sociedad de nuestros días.

Es atender a tus palabras,
e intentar vivir conforme a ellas,
haciendo el bien,
preocupándonos de los demás,
siendo honestos, justos, sinceros.

Conocerte Señor
es practicar tus enseñanzas.
No quedarnos en la teoría,
en un saber que no produce frutos,
y, por lo tanto, no es bíblico,
ni espiritual,
porque donde está el Espíritu
hay vida, y Vida nueva.

Es ser misericordioso,
compasivo,
atento al otro,
dispuesto a compartir
sus penurias, sus tristezas,
sus alegrías, sus dificultades.

Danos coherencia.

Que nuestras vidas
muestren con obras concretas
qué Dios es el que conocemos,
a quién hemos entregado
nuestros esfuerzos,
en qué Dios confiamos,
a quién servimos.

Marcelo A. Murúa

ENTRA EN TU INTERIOR

La ayuda a los demás puede ser una buena manera de confesar que Jesús es el Mesías. Si estás haciendo actualmente un voluntariado (o lo has hecho recientemente) te puedes preguntar qué has aportado y qué te ha aportado a ti. Si no es éste tu caso, puedes entrar en contacto con un voluntario de tu colegio o entorno. Habla con él o ella de su experiencia. Al final del día puedes recordar esta conversación y ver lo que se ha removido dentro de ti. Será una bonita oración de acción de gracias.

ORACIÓN FINAL

No es fácil, Jesús, reconocerte en nuestra realidad. Sin embargo cuando ponemos en juego toda nuestra capacidad de servir y de darnos, reconocemos que recibimos de los demás mucho más de lo que somos capaces de dar. Y ahí te reconocemos a ti, Señor, Hijo del Dios vivo, fuente de generosidad y entrega sin límites. Gracias, Jesús, por alentar en nosotros el amor, por hacer de nosotros servidores de los demás. Amén.



AMAR ES EXTRAORDINARIO

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo». Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Mt 5, 43-48



REFLEXION

En una ciudad española, las hermanas de la caridad de Madre Teresa llevan un centro que tiene una residencia de ancianos y una residencia para enfermos de sida. Si te paras a hablar con alguno de los residentes te puedes dar cuenta de que la gente que está allí, lo está porque no tiene ningún sitio adonde ir, porque no tiene a nadie de su familia cercana que lo pueda acoger. Son gente que no tiene prácticamente nada más que lo que pueda tener en ese centro.

Además, si te cuentan un poco sus propias historias –aunque sea por poco tiempo– te darás cuenta de que sus vidas están llenas de fracasos, de calle, de problemas... Podríamos decir que las hermanas de Madre Teresa han acogido en su centro a aquellos que menos tienen, que menos pueden.

Es una bonita historia que se hace eco del evangelio de hoy: “si sólo amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?” Aunque no lo parezca, amar hoy es extraordinario porque hacer cosas por los demás sin esperar nada a cambio es extraordinario, como lo es entregarse sin pedir compensación por ello. No se trata de ser espectacular, se trata de ser extraordinario. Porque el amor sencillo, diario, callado, valiente... es extraordinario.

ORACIÓN

Que seamos, Señor, manos unidas
en oración y en el don.
Unidas a tus manos en las del Padre,
unidas a las alas fecundas del Espíritu,
unidas a las manos de los pobres.

Manos del Evangelio,
sembradoras de Vida,
lámparas de Esperanza,
vuelos de Paz.

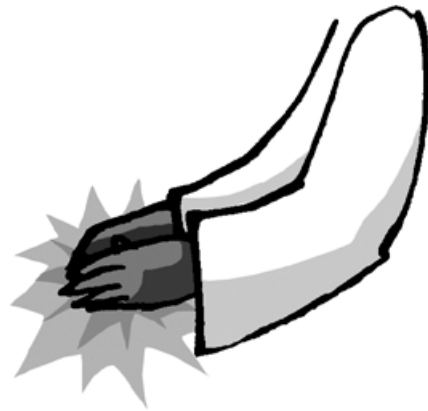
Unidas a tus Manos solidarias,
partiendo el Pan de todos.
Unidas a tus Manos traspasadas
en las cruces del mundo.
Unidas a tus manos
ya gloriosas de Pascua.

Manos abiertas, sin fronteras.

Capaces de estrechar
el mundo entero,
fieles al Tercer Mundo,
siendo fieles al Reino.
Tensas en la pasión por la justicia,
tiernas en el amor.

Manos que dan lo que reciben,
en la gratuidad multiplicada,
siempre más manos,
siempre más unidas.

Pedro Casaldáliga



ENTRA EN TU INTERIOR

Nada hay más extraordinario que el amor. Entra en tu interior y mira el amor que has repartido esta semana entre aquellos con los que vives y con los que trabajas, estudias, compartes sueños y vida... Detente también a reconocer el amor que ellos te han repartido a ti. Hoy podrías detenerte a reconocer todo el amor recibido y a poner un poco de amor extraordinario en la vida de alguien cercano a ti, aunque quizá no te lo pueda devolver.

ORACIÓN FINAL

Con agradecimiento nos volvemos a ti para poner en tus manos tanto como de ti recibimos. Tu amor con nosotros es extraordinario. No miras si merecemos recompensa o no. Haces salir el sol de tu ternura cada día sobre nosotros sin preguntarte si formamos parte de los buenos o de los malos. Ayúdanos a expresar también a nosotros nuestro amor extraordinario con aquellos que viven a nuestro lado y con aquellos que nos necesitan. Amén.

BUSCANDO RESPUESTAS

LECTURA DEL DÍA

En aquel tiempo Jesús subió a un monte a orar, acompañado de Pedro, Santiago y Juan. Mientras oraba, cambió el aspecto de su rostro y sus ropas se volvieron muy blancas y brillantes. Y aparecieron dos hombres conversando con Él: eran Moisés y Elías, que estaban rodeados de un resplandor glorioso y hablaban de la partida de Jesús de este mundo, que iba a tener lugar en Jerusalén. Aunque Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, permanecieron despiertos y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con Él. Cuando ellos se separaban de Jesús, Pedro le dijo: «Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Pero Pedro no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube los envolvió en sombra; y al verse dentro de la nube salió una voz que dijo: «Éste es mi Hijo, mi elegido. Escuchadle». Después que calló la voz, vieron que Jesús estaba solo. Ellos guardaron esto en secreto, y por entonces no contaron a nadie lo que habían visto.

Lc 9, 28b-36

REFLEXIÓN

Las llamadas que recibimos, cuando nos hemos dejado pillar por ciertas personas y por ciertos acontecimientos, solicitan de nosotros una respuesta. Pero no todas las respuestas tienen el mismo calado; así son diferentes las que aparecen en las lecturas de este domingo.

Pedro, Santiago y Juan son invitados por Jesús a subir con Él al monte Tabor; le acompañan sin saber muy bien para qué. Ante la experiencia de luz y de plenitud pretenden quedarse en ella sin haber entendido nada.

El mismo Jesús que ha llevado hasta el momento una vida de respuesta a la invitación del Padre Dios tiene dudas de si ésa es la respuesta que de Él se espera; y decide buscar solución a su dilema en la historia de su pueblo (Moisés y Elías) y encuentra que el Mesías debe entregar su vida. Jesús baja decidido a llevar su misión hasta el final aunque los demás no lo entiendan.

También nosotros recibimos invitaciones a lo largo de nuestra vida. El encuentro con la Palabra de Dios en la comunidad y la atención a la vida de los que peor lo están pasando en nuestro entorno nos conducirán a las respuestas que Dios espera de nosotros hoy.

ORACIÓN

Te vas manifestando
de mil formas, Señor:
en el encuentro,
en la confidencia;
en el llanto y en el gozo,
en la flor y en la nube;
en la escucha y en la palabra,
en el silencio y en la noche;
en la amistad compartida
y en la mirada intuida.

En el rostro amoroso
del corazón conocido,
y en los rasgos sufrientes
del hermano disminuido.
En el arduo trabajo,
en las horas de fuego,
y en el fresco descanso
del reposo ofrecido.

Te vas manifestando
de mil formas, Señor,
pues en todo te encuentras
y sin Ti nada tiene sentido.
Eres el corazón, el aliento,
el núcleo y el centro de la Creación.

Haz Señor que bajemos de la nube,
y que sepamos descubrirte
reconocerte siempre
y amarte en todos,
y en especial en tus predilectos:
los que más sufren.

ENTRA EN TU INTERIOR

Abre tu corazón y tu oído a la Palabra
hecha carne y transfigurada. Escucha
atentamente lo que te dice, hoy y siem-
pre, y aplícalo a tu día a día.

Estamos sobrados de ocupaciones, y
nos faltan acciones que transformen de
verdad.

Estamos sobrados de palabras, y nos
falta comunicarnos y entendernos.

Estamos sobrados de ruidos y alboro-
tos, y nos falta oír y entender las llama-
das de los otros.

Estamos sobrados de risas y pampli-
nas, y nos falta sentir una alegría per-
manente.

Estamos sobrados de penas y dramas
televisivos, y nos falta encontrarnos de
verdad con la tristeza del vecino.

Estamos sobrados de que nos utilicen, y
nos falta ser nosotros mismos.

ORACIÓN FINAL

Oigo en mi corazón: «Busca mi rostro».

Tu rostro quiero buscar, Señor; el que
muestras en cada uno de los hombres
y mujeres con los que hoy construyo y
comparto mi vida.

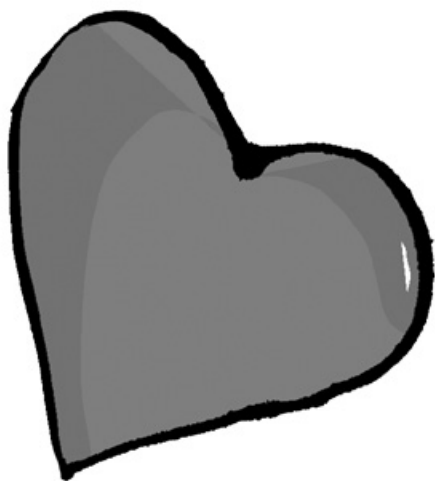
Que tu Espíritu me dé las luces neces-
arias para que mis ojos sepan descubrir-
te allí donde te manifiestas, y el amor
indispensable para que mi corazón sepa
acogerte sin reservas. Amén.

LA MEDIDA QUE USÉIS...

LECTURA DEL DÍA

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: *“Sed compasivos, como también vuestro Padre es compasivo; no juzguéis a nadie y Dios no os juzgará a vosotros; no condenéis a nadie y Dios no os condenará; perdonad y Dios os perdonará; dad a otros y Dios os dará a vosotros: llenará vuestra bolsa con una medida buena, apretada, sacudida y repleta. Dios os medirá con la misma medida con que vosotros midáis a los demás”.*

Lc 6, 36-38



REFLEXIÓN

Ser compasivo, ser misericordioso, es más que sentir con el otro. Es un estilo de vida, una opción consciente que lleva a vivir la vida desde una perspectiva única: la de Dios.

Dios es misericordia para cada uno de nosotros. Nuestro Dios no se recata de “hacerse uno” con nosotros y compartir en todo nuestra realidad –menos en el pecado, apunta San Pablo–.

Dios se revela como un Dios misericordioso, que es lo mismo que decir un Dios amoroso que ha querido involucrar su trascendencia con nuestra historia, con la de cada ser humano que es reconocido, desde su creación, como «hijo» y que recibe toda la dignidad que como tal le corresponde, una dignidad inalienable, pues viene de Dios mismo.

Ser misericordioso es el compromiso de ‘ser con el otro’, y de comprometer esta existencia en el empeño de lograr un mundo más en consonancia con el plan de Dios: sin juicios ni prejuicios, con justicia y abierto a la trascendencia.

Tened un corazón grande, como el de Dios. Vivid dando, regalando, ayudando, compartiendo. Éste es el ideal de cuantos optamos por seguir a Jesús.

CANCIÓN

¿QUIÉN?

¿Quién escucha a quién
cuando hay silencio?
¿Quién empuja a quién, si uno no anda?
¿Quién recibe más al darse un beso?

¿Quién nos puede dar lo que nos falta?
¿Quién enseña a quién a ser sincero?
¿Quién se acerca
a quién nos da la espalda?
¿Quién cuida de aquello
que no es nuestro?

¿Quién devuelve a quién la confianza?
¿Quién libera a quién del sufrimiento?
¿Quién acoge a quién en esta casa?
¿Quién llena de luz cada momento?
¿Quién le da sentido a la Palabra?

¿Quién pinta de azul el universo?
¿Quién con su paciencia nos abraza?
¿Quién quiere sumarse a lo pequeño?
¿Quién mantiene intacta la esperanza?

¿Quién está más próximo a lo eterno:
el que pisa firme o el que no alcanza?
¿Quién se adentra al barrio más incierto
y tiende una mano a sus “crianzas”?

¿Quién elige a quién de compañero?
¿Quién sostiene a quién no tiene nada?
¿Quién se siente unido a lo imperfecto?
¿Quién no necesita de unas alas?

Luis Guitarra

ENTRA EN TU INTERIOR

También yo, nosotros, tenemos un corazón de carne. A veces se endurece un poco. En unas ocasiones es por miedo al dolor. En otras por la propia historia, que nos hace fríos o inseguros. Pero, al final, es de carne, y late, y vibra y se estremece o se enamora, y es corazón amante, y amigo, y hermano, y prójimo.

Y solo cuando nos dejamos ser así vivimos auténticamente encarnados (palabra que quiere decir con los pies en la tierra, en la hondura de la vida).

Y solo así aprendemos a acoger, a acompañar, a estar dispuestos para cuidar a otros, a muchos, ojalá a todos...

Y ahí, en la ternura, somos de verdad personas humanas.

¿Cómo es tu corazón? Piensa y ora...

ORACIÓN FINAL

Señor, que nunca olvide que amar es hacer visible tu presencia con los que diariamente me relaciono. Ayúdame a limpiar mi corazón y a saberte descubrir allí donde te haces presente: en el corazón de cada ser humano. Haz que sepa amar, Tú que eres Amor Infinito. Amén.

SOLO HAY UN MAESTRO

LECTURA DEL DÍA

Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Mt 23, 1-12

REFLEXIÓN

La doctrina que los letrados y fariseos ofrecen es buena. Sus intenciones también, de otra forma Jesús no nos diría que «hagamos lo que ellos dicen»...

El problema surge cuando confrontamos doctrina y acciones, el decir con el hacer. Eso ya es otra cosa y tiene que ver no solo con declaratorias, en definitiva palabras, sino con opciones vitales y compromisos efectivos, que, casi siempre, «des-instalan».

Y nos llevan por caminos no planificados hacia horizontes desconocidos; nos llevan al encuentro del hermano concreto, de la realidad innegable que pide de nosotros respuestas audaces, valientes, generosas. Respuestas que, en definitiva, hacen cada vez más real la fraternidad basada en la justicia y en la común dignidad de todo ser humano.

¿Cuántas veces nos hemos quedado en el umbral de los buenos deseos? ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a asumir compromisos que ayudan a acercar el Reino a los más necesitados, a los que sufren, a los excluidos...?

¿Podemos llamar «Padre» al Dios del cielo sin reconocer como «hermanos» a todos los hombres y las mujeres, a aquellos con los que nos relacionamos diariamente y a aquellos otros que, por estar más lejos, pensamos que podemos abandonar?

ORACIÓN

Felices los que dan la vida
por los demás.
Los que trabajan duro
por la justicia anhelada.
Los que construyen el Reino
desde lugares remotos.
Los que, anónimos
y sin primeras planas,
entregan su vida para que otros
vivan más y mejor.

Los que con su diario sacrificio
abren huellas de humanidad nueva
en un mundo mellado
por el egoísmo neoliberal
del «dios-mercado».

Felices los que aman
al hermano concreto.
Los que no se van en palabras
sino que muestran su amor verdadero
en obras de vida,
de compañía y de entrega sincera.

Felices los que enseñan,
los que intentan que todos aprendan
sin distinciones de color, piel o dinero.
Felices los que comparten sus bienes
dones-regalos del Buen Dios
para vivir como hermanos
y demostrarlo en la práctica.
Los que no guardan con egoísmo
sino que brindan y comparten.

Felices los que encuentran
que este amor, hoy,
se revela en un camino:
ser solidario.

Marcelo Murúa

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Por qué me cuesta tanto mirar al corazón? ¿Por qué me cuesta tanto superar las apariencias? ¿Por qué me cuesta acercarme al que sufre? ¿Por qué me cuesta mostrar la compasión que siento?

Ahora es un buen momento para observar y reconocer mis bloqueos, lo que me impide salir e ir al otro. Anímate a darle nombre, no tengas miedo, y haz un pequeño gesto interior, revive una situación que te haya tocado interiormente y en la cual superaste tu miedo y saliste al encuentro de una persona que lo estaba pasando mal. ¿Qué vibró en ti?

ORACIÓN FINAL

En este tiempo de cuaresma concédenos, Señor, una auténtica conversión. Que tu Palabra, alimente nuestro espíritu; fortalezca nuestra fe; ilumine nuestra vida para que pueda dar el fruto que tú deseas: amarnos unos a otros como Tú nos amas. Ojalá, al vernos, puedan decir de nosotros: “Mirad cómo se aman”. Amén.



HE VENIDO PARA SERVIR

LECTURA DEL DÍA

Mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará». Entonces se le acercó la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?» Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?» Contestaron: «Lo somos». Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre»... No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos».

Mt 20, 17-28

REFLEXIÓN

Mientras Jesús habla de ser entregado en Jerusalén y de ser condenado y crucificado, los doce discípulos no escuchan su mensaje, tampoco que al tercer día resucitará, porque sus intereses volaban muy alto con la pretensión de cargos, puestos, funciones y prebendas. Parece que no han entendido nada del proyecto que Jesús viene proponiendo: el servicio radial al Reino de Dios y su justicia. No piensan en “seguirle” sino en “sentarse”.

El poder es una de las grandes tentaciones que conducen al despotismo y a la violencia. Jesús recuerda a sus seguidores que no están exentos de caer en la envolvente espiral del absolutismo. Para vencer esta dinámica propone su alternativa: el servicio.

Únicamente por medio del servicio desinteresado, generoso y entusiasta el ser humano se libera de la implacable atracción que ejerce el poder y el autoritarismo. En esto Jesús da un ejemplo tan contundente que toda su existencia se puede considerar el modelo de la nueva humanidad.

Jesús no impone, no domina ni controla. No ambiciona ningún poder. No se arroga títulos honoríficos. No busca su propio interés. Lo suyo es «servir» y «dar la vida». Por eso es el primero y más grande.

ORACIÓN

Gastar la vida

Señor Jesucristo,
nos da miedo gastar la vida.
Pero la vida Tú nos la has dado
para gastarla;
no se la puede economizar
en estéril egoísmo.

Gastar la vida es
trabajar por los demás,
aunque no paguen,
hacer un favor
al que no va a devolverlo;
gastar la vida es lanzarse
aun al fracaso, si hace falta,
sin falsas prudencias;
es quemar las naves
en bien del prójimo.

Gastar la vida
no se hace con gestos ampulosos,
y falsa teatralidad.
La vida se da sencillamente,
sin publicidad,
como el agua de la vertiente,
como la madre da el pecho a su «wawa»,
como el sudor humilde del sembrador.

El futuro es un enigma,
nuestro camino se interna en la niebla;
pero queremos seguir dándonos,
porque Tú estás esperando en la noche
con mil ojos rebosando lágrimas.

Luis Espinal.

ENTRA EN TU INTERIOR

Para los cristianos, el servicio no es opcional, algo que debe incluirse en nuestro horario disponible. Es el corazón de la vida cristiana.

Jesús introduce en nuestro mundo una ética y una mística del servicio. Cada persona busca dar un sentido a todo lo que hace y vive. Solo en la medida que te abres a otros, a los hermanos que caminan a tu lado, y te das cuenta de que tienes algo que dar, a la vez que recibir, vas siendo más feliz.

¿Qué puedes dar tú hoy?

ORACIÓN FINAL

Ayúdanos, Señor, a entender que la comunidad de los discípulos debe estar animada por el servicio; y que solo cuando somos siervos de nuestros hermanos estamos en el camino del Reino. Concédenos por ello encontrar gracia ante Ti, para que podamos compartir hasta el fondo el cáliz de tu voluntad y vivir un servicio mutuo, generoso y fecundo a ejemplo de Jesús. Amén



VIVE TU TIEMPO OPORTUNO

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó: «Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas». Pero Abrahán le contestó: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males...». El rico insistió: 'Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre...». Abrahán le dice: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen'... «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto»».

Lc 16, 19-31

REFLEXIÓN

La Cuaresma nos invita a luchar para que el “abismo abierto entre nosotros y vosotros” que se denuncia en la parábola de hoy sea menos brutal, escandaloso, ofensivo e insalvable. Este mensaje narrado por Jesús habría tenido otro desenlace si el rico hubiese sabido conjugar el verbo dar.

Todos nosotros estamos en un tiempo que es Kairoi (“tiempo oportuno”). Del rico no se dice que fuera inmoral: ladrón, homicida o blasfemo. Simplemente no hizo el más mínimo caso del pobre, con quien se cruzaba todos los días. Esto lo deshumaniza profundamente y le ciega, haciéndole inconscientemente cruel. El rico dejó que pasara su Kairoi.

Hoy nos pasa lo mismo que en la parábola: en un mismo planeta conviven países extremadamente ricos con países extremadamente pobres; ciudades con barrios extremadamente ricos, al lado de barrios extremadamente pobres.

Nuestro tiempo oportuno todavía no se ha caducado y hay muchos Lázaros que están por nuestras calles esperando ayuda. Hay personas que comparten sus riquezas con los que necesitan; en sus tiempos libres hacen voluntariado; dan una o dos horas de refuerzo escolar a inmigrantes; visitan un centro de discapacitados para estar con quien tan solo necesita una palabra para ser feliz.

¡Saben vivir su tiempo oportuno!

ORACIÓN

Señor, haz que mi fe sea **PLENA**.
Capaz de penetrar en las cosas
divinas y humanas.

Haz que mi fe sea **LIBRE**.
Que acepte las renunciaciones
y los deberes que comporta
y sea cabal expresión
del estilo de mi personalidad.

Señor, que mi fe sea **FUERTE**
Que no se asuste ante la
contradicción de los problemas
que llenan nuestra vida,
ansiosa de luz.

Que no tema la oposición de quienes
la discuten, atacan, rechazan o niegan;
sino que se fortifique
en la experiencia íntima de tu verdad.

Que resista la fatiga de la crítica;
y remonte las dificultades
dialécticas y espirituales
en medio de las cuales
discurre nuestra existencia.

Haz que mi fe sea **ALEGRE**.
Que dé paz y sosiego a mi espíritu
y que lo disponga a la oración con Dios
y a la conversación con los hombres
para que irradie en estas relaciones
sagradas y profanas,
la felicidad interior de tu presencia.

Pablo VI



ENTRA EN TU INTERIOR

Éste es mi verdadero tiempo oportuno. ¿Cuáles son las riquezas que puedo poner al servicio de quien me necesita? Jesús, en esta parábola, me invita a dar vida con mi vida, para así encontrar la VIDA.

No voy a esperar más el tiempo que creo “ideal”, porque hay alguien que me está esperando, tal como Lázaro esperaba al hombre rico. Hoy, cuando salga a la calle voy a mirar el mundo con más atención, de una manera más humana.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, hoy me pides que viva y comparta vida, como Tú lo has hecho. Concédeme la apertura necesaria para acoger cada día como el primer día del resto de mi vida. Y así, junto con tu Espíritu, construya el Reino del que Tú nos has hablado. Que siga tu ejemplo, Tú que eres Camino, Verdad y Vida por los siglos de los siglos. Amén.

SE DARÁ EL REINO A UN PUEBLO QUE PRODUZCA SUS FRUTOS

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo diciéndose: «Tendrán respeto a mi hijo». Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: «Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia». Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»... Y Jesús les dice «¿No habéis leído nunca en la Escritura: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular... Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de los cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos». Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y aunque buscaban echarle mano, temieron a la gente que lo tenía por profeta.

Mt 21, 33-43.45-46

REFLEXIÓN

Jesús propone una alegoría. Hay que entender que Jesús está haciendo un resumen de la historia del Antiguo Testamento. Todos los enviados de Dios que quisieron plantear una sociedad alternativa fueron condenados a muerte. Esto mismo era lo que ya estaba tratando de hacer con Jesús la oficialidad judía. De ahí las palabras de condena de Jesús.

El planteamiento de Jesús era: comprometerse con un grupo no es dar por buena su injusticia. Si el grupo ya no tiene contenidos de justicia, no se le puede garantizar fidelidad, cerrando los ojos al dolor ajeno.

Y en esto había terminado la oficialidad judía: en un sistema lleno de una gran capacidad de injusticia, que solo funcionaba al servicio de sus propios intereses, eliminando a todo aquél que viniera a amenazar su continuidad. Quien desenmascare esto ante el pueblo, se convertirá en su enemigo. La verdad dicha por Jesús fue lo que le costó la vida.

¿Quiénes somos hoy los viñadores? ¿Cuál es nuestra actitud frente a los movimientos que proponen otro modelo alternativo que genere otra sociedad más justa y con menos desigualdades? ¿Desenmascaramos la injusticia que supone hoy realidades tan duras como el paro, la pobreza, los desahucios... y nos comprometemos con la realidad desde la compasión y la misericordia o nos callamos?

ORACIÓN

Tú eres el Dios de los pobres

Tú eres el Dios de los pobres,
el Dios humano y sencillo;
el Dios que suda en la calle,
el Dios de rostro curtido.
Por eso es que te hablo yo
así como habla mi pueblo;
Porque eres el Dios obrero,
el Cristo trabajador.

Tú vas de la mano con mi gente,
luchas en el campo y la ciudad;
Haces fila allá en el campamento,
para que te paguen tu jornal.
Tú comes raspado allá en la calle
con Eusebia, Pedro y Juan José;
Tú estás dando vueltas por el parque
y juegas a la pelota con Miguel.

Yo te he visto en un camión de carga,
cortando la caña y el maíz;
Te he visto vendiendo lotería
sin que te avergüence ese papel.
Yo te he visto en las gasolineras
chequeando las llantas de un camión;
Y hasta componiendo carreteras
con guantes de cuero y overol.

C. Mejía Godoy

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Cuántos mensajeros del dueño de la viña han llegado hasta mí? En otro tiempo, de Martin Luther King a Monseñor Romero, ha habido miles de mensajeros que han venido a interpelarnos. Dios también nos habla en la realidad hoy en nuestra difícil situación de crisis económica que vivimos a través de situaciones y personas.

Presta atención a esas situaciones, a esas personas. ¿Qué mensaje te está enviando el dueño de la viña? Párate a revivir alguna situación reciente de necesidad o injusticia. Déjate sentir, ponte en el lugar del otro, siente lo que ellos sienten. ¿Qué suscita en tu corazón?

ORACIÓN FINAL

Señor, me da por mirar a quienes están desalentados y me hundo con ellos. Admiro a quienes gastan su vida y su tiempo por defender los derechos de los más débiles, y no doy un paso por imitarlos... ¿Cuándo me lanzaré a hacer algo por los demás, aunque sólo sea por vergüenza ajena y por agradecerte tanto como me das? Dame la fuerza de tu Espíritu, que venza mi cobardía. Amén.



COMO ÉL ME AMÓ, YO AMARÉ

LECTURA DEL DÍA

Se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: Ése acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola: Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna". El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente... Recapacitando entonces se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre"... Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello, y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad enseguida el mejor traje, y vestido; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado"... El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo"...

Lc 15, 1-3.11-32



REFLEXIÓN

Carta de María a un joven

Querido hijo:

Dios, tu padre, me pide que te escriba unas líneas. Está preocupado porque te ve demasiado obsesionado por conseguir las cosas que te ofrece la sociedad y pasas de Él. El mundo te dice que hay que mirar las cosas desde arriba, porque solo el que tiene dinero, fama y poder es feliz. Sin embargo, Él quiere que te recuerde que mi Hijo, tu hermano Jesús, nació acá abajo, entre la gente sencilla, humilde y pobre, y desde abajo comenzó a construir el Reino de Dios con la única fuerza del amor.

Vuélvete hacia Dios, lo necesitas; tienes que hablarle, escucharle, sentirte cerca de Él en la oración. Ya verás: Él no defrauda nunca. Te hará comprender que, cuanto más te olvides de ti mismo y vivas para los demás, más feliz serás, porque estarás más lleno de Él.

Trabajarás por hacer un mundo mejor hasta consumir tus fuerzas. Y al final, cuando veas que la labor te sobrepasa, entenderás que estás trabajando en la obra de Dios, y que tú solo eres un obrero en ella, incapaz de entenderla del todo y de terminarla por completo, pero seguro de que algún día se acabará gracias al esfuerzo de otra mucha gente, que como tú, decidió hacer caso a Dios y hacer lo que Él les pedía.

El camino es difícil, pero no es imposible. Te lo digo yo, que lo seguí la primera.

Hijo, hazme caso. Verás cómo así es como realmente se es feliz. Un beso.

María, tu madre.

Juan C. Blanco.

ORACIÓN

Padre: has de oír este decir que se me abre en los labios como flor. Te llamaré Padre, porque la palabra me sabe a más amor. Tuyo me sé, pues me miré en mi carne prendido tu fulgor.

Me has de ayudar a caminar, sin deshojar mi rosa de esplendor. Por cuanto soy gracias te doy: por el milagro de vivir. Y por el ver la tarde arder, por el encantamiento de existir.

Y para ir, Padre, hacia ti, dame tu mano suave y tu amistad. Pues te diré: solo no sé ir rectamente hacia tu claridad.

Tras el vivir dame el dormir con los que aquí anudaste a mi querer. Dame, señor, hondo soñar. ¡Hogar dentro de ti nos has de hacer!

Liturgia de las Horas

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Creo, de verdad, en el amor personal, gratuito y entrañable, que Dios me tiene? ¿Me dejo amar por Él? El amor se ofrece, no se impone... Pertenece a la nobleza y a la dignidad del amor, que yo haga el gesto humilde de acogerlo y de abrirme a él en libertad...

Desde la experiencia de ser amado con amor misericordioso, ¿he aprendido a amar con el mismo amor de misericordia?

Como María, ¿salgo corriendo al encuentro del que necesita mi amor?

ORACIÓN FINAL

Dios, Padre misericordioso: sabemos, por tu Hijo Jesucristo, que nos amas con amor gratuito y entrañable. Lo sabemos desde una fe inquebrantable. Y queremos saberlo también por experiencia de vida. Comunícanos tu Espíritu para que aprendamos a amarte a Ti y a amar a nuestros hermanos con el mismo amor con que Tú nos amas. Amén



ATRÉVETE A SOÑAR...

LECTURA DEL DÍA

En aquella ocasión se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: *¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque acabaron así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no. Y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera. Y les dijo esta parábola: “Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde? Pero el viñador contestó: “Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás”.*

Lc 13, 1-9



REFLEXIÓN

Un 25 de Agosto de 1879, nació en Gran Bretaña, la mujer responsable de haber salvado la vida a miles de niños y niñas de todo el mundo y , aún hoy, continúa haciéndolo. Su nombre: Eglantyne Jebb.

Ayudada por su hermana Dorothy, consiguió constituir el “Save the Children Fund”, para ayudar a todos los niños y niñas huérfanas y hambrientas que la Primera Guerra Mundial dejó a su paso.

Contaron con el apoyo de la sociedad inglesa, pero al apoyar a los niños y niñas de ambos bandos, tuvieron que soportar muchas críticas, y en 1919 fue detenida.

Las dificultades no pudieron con su sueño. Soñaba con un marco de actuación internacional que protegiera a los niños y niñas de todo el mundo. Y a ella le debemos la primera redacción de la Declaración de los Derechos del Niño que, en 1924, fue aprobada por la Sociedad de Naciones.

Te imaginas qué hubiera pasado si hubiera abandonado su sueño...

Pese a las dificultades luchó por él y hoy en día es una gran realidad, aunque todavía queda mucho por hacer.

ORACIÓN

Señor, protege nuestros sueños, porque el Sueño es una forma de rezar. Haz que independientemente de nuestra edad o circunstancias, seamos capaces de mantener encendida en el corazón la llama sagrada de la esperanza y de la perseverancia.

Y para que eso sea posible, Señor, danos siempre entusiasmo, porque el entusiasmo es una forma de rezar, es lo que nos vincula con el cielo y la tierra, con los hombres y los niños, y nos dice que el deseo es importante y merece nuestro esfuerzo.

Es lo que nos dice que todo es posible, siempre que estemos totalmente comprometidos con lo que hacemos. Y para que eso sea posible, Señor, protégenos, porque la vida es la única forma que tenemos de manifestar tu milagro.

Que la tierra siga transformando la semilla en trigo, que sigamos trasmutando el trigo en pan. Y eso solo es posible si tenemos Amor: por lo tanto nunca nos dejes en la soledad.

Danos siempre tu compañía y la compañía de los hombres y mujeres que abrigan dudas, actúan, sueñan, se entusiasman y viven como si todos los días estuvieran totalmente dedicados a tu gloria.

Paolo Coelho



ENTRA EN TU INTERIOR

¿Persigues tus sueños, tus metas, tus objetivos o desistes ante las dificultades, con facilidad?

¿Eres como ese viñador que tiene la esperanza de que la vid dé fruto en algún momento o como aquel que decide cortarla porque no obtiene lo esperado?

Nunca abandones tus sueños, mientras creas que puedes lograr tus metas inténtalo una y otra vez, que nadie te detenga, cierra tus manos y agarra todos esos sueños y no los sueltes; ponlos en tu pecho como si fuese una joya valiosa, y guárdala en tu corazón, porque tus sueños sí son valiosos.

ORACIÓN FINAL

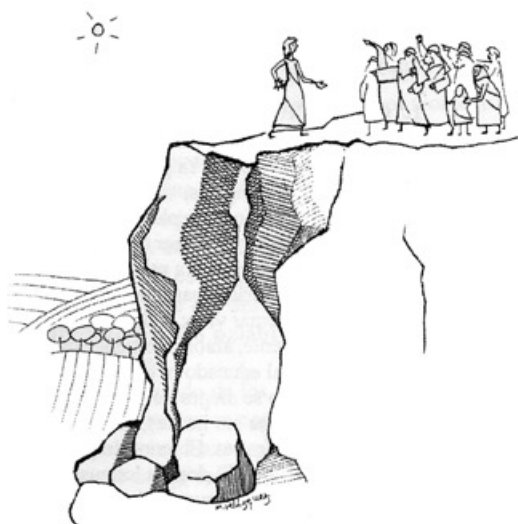
Señor, que yo me permita mirar, escuchar, y soñar más. Saber realizar los sueños que nacen en mí y por mí. Que yo pueda vivir sueños imposibles y los posibles. Que yo pueda soñar el aire, soñar el mar, soñar el amor. Y que con ese amor haga realidad el sueño de otro mundo posible más justo y solidario. Amén.

SE ABRIÓ PASO ENTRE ELLOS...

LECTURA DEL DÍA

Vino Jesús a Nazaret y dijo al pueblo en la sinagoga: "Os aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías más que a una viuda de Sarepta en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del Profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado más que Naamán el sirio". Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Lc 4, 24-30



REFLEXIÓN

Un día Jesús habló ante los habitantes de Nazaret. Sin embargo, ellos solo supieron ver a un convecino. No eran peores que nosotros, ni siquiera más torpes, pero en aquella ocasión fueron tan ciegos como en algunas situaciones también lo somos nosotros. Estaban preparados para ver a Dios en lo grandioso y no lo descubrieron en la normalidad de su pequeño pueblo.

Puede que en ocasiones nos cueste convencernos de que lo extraordinario está en la profundidad de lo ordinario. Los pueblos también se equivocan. Los pueblos también son injustos. Por eso es necesario plantear con sinceridad y valentía sus errores, y levantar una voz, quizás molesta y discordante, pero necesaria para no deshumanizarse.

También nosotros queremos buscar a Dios en manifestaciones extraordinarias o en las nubes, y no somos capaces de descubrirle en el día a día en los necesitados, en las viudas, en los excluidos, emigrantes... y tantas otras personas que pasan a nuestro lado y que ni siquiera las miramos a los ojos.

Y sin embargo allí está Dios esperando nuestra mirada. ¡Atrévete hoy a mirarle en esos rostros sufrientes...!

ORACIÓN

Canción: *El calor de tu palabra.*

Cerca del hogar que calienta mi alma quiero yo saber lo que en comunidad tú quieres de mí. Sintiendo el calor que me da tu Palabra, quiero responder a lo que me pides, sin que a nada yo pueda temer.

A nada, a nada, nunca he de temer yendo junto a ti, con tus ojos de fe, nunca he de temer. A nada, a nada, nunca he de temer yendo junto a ti, con tus ojos de fe, nunca he de temer.

Solo he de beber de tu fuente de agua viva, sé que solo ella será la que sacie mi hambre y mi sed. Tú eres el Señor que alimenta mi alma y si hago mi opción por seguirte a ti, nunca jamás yo temeré.

A nada, a nada, nunca he de temer yendo junto a ti, con tus ojos de fe, nunca he de temer. A nada, a nada, nunca he de temer yendo junto a ti, con tus ojos de fe, nunca he de temer.

Llegan hasta mí momentos sin calma que me hacen dudar de si mi camino se orienta hacia ti. Comienza a faltar la paz en mi alma y sin esperarlo apareces Tú, haciéndome ver que a nada he de temer.

ENTRA EN TU INTERIOR

Jesús presenta el “proyecto de Dios” como una urgencia que hoy y aquí hay que empezar a realizar ya. Ya estamos en los tiempos que los profetas anunciaron como futuros. Realizar este proyecto de Dios es una tarea inaplazable para los discípulos de Jesús, es decir, para nosotros.

Hemos de construir la paz en medio de la violencia. Abogar por el desarme en medio de la carrera de armamentos. Ser “servidores” en medio de una sociedad competitiva. Compartir el pan en vez de “quitárselo” a otros. Llevar las cargas de los otros en vez de ponerlas o aumentarlas. Cambiar el sistema que genera más pobres y más ricos.

Piensa hoy qué haces tú para construir día a día, poco a poco este gran “proyecto de Dios”, un mundo más justo y solidario.

ORACIÓN FINAL

Señor, yo sé que eres Camino, que eres la Vida y la Verdad, yo sé que el que te sigue sabe adonde va. Quiero vivir tu vida, seguir tus huellas, tener tu luz, quiero beber tu cáliz, quiero llevar tu cruz. Quiero encender mi fuego, alumbrar mi vida y seguirte a ti, quiero escucharte siempre, quiero luchar por ti. Amén.

EL PERDÓN ES LA MÁXIMA EXPRESIÓN DEL AMOR

LECTURA DEL DÍA

Se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: *«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarl*
as, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: «Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo». El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: «Págame lo que me debes». El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: «Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré». Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros... y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: «¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?»... Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Mt 18, 21-35

REFLEXIÓN

El camino para aprender a amar se hace “perdonando”, quien desea crecer en el amor lo logra viviendo en el perdón. Perdonar es el camino de la liberación, el que realmente se libera es quien perdona, echando fuera de su alma todo rencor y la venganza que solamente lo envilece y lo consume.

Perdonar a pesar de tener razón y mil justificaciones para no hacerlo. Perdonar cuando te han ofendido y humillado, así se manifiesta la grandeza del corazón. Solamente el que ama auténticamente puede decir, perdono y olvido. Perdonar es cuando a pesar de haber sido ofendido te atreves a dar una sonrisa de amor.

Deja hoy tus rencores, ese recuerdo que anhela ver al que te ha ofendido de rodillas pidiendo clemencia. Deja hoy ese fuego que enciende tu cólera y llena tu ser de rabia y de rencor. Aparta ese sentimiento que tienes cuando ha sido pisoteado tu orgullo y has sido lastimado en lo más profundo, cuando deseas con todas tus fuerzas ver destruido y humillado a quien te ha ofendido.

ORACIÓN

Aquí me tienes Señor, parándome, después de la centésima caída. Agradeciendo tu amor infinito, en la misericordia de tu centenaria acogida.

Vengo a pedirte perdón urgente, por las mil veces que reduje el amor, al círculo de mis cercanos. Por ignorar, indolente, lo bueno de mis hermanos.

Por recordar con afectuoso sentimiento solo a quienes alimentaron mi ego en algún generoso momento.

Por las veces que pude hacer algo más y mejor, y me auto disculpé con débil argumento. Por haber extinguido el grato recuerdo, de tantas miles de personas que en la vida me han ayudado.

Por querer amar, sin demostrar sentimiento. Por las veces que mi amor urgente hacia ti, no se detuvo en mis hermanos necesitados a los que abandoné por llegar temprano al templo.

Por la cobardía de no cambiar mis seguridades y mi comodidad por la acogida fraterna de las personas que necesitaban de mi ayuda o al menos de una palabra o un gesto de comprensión y cariño.

ENTRA EN TU INTERIOR

Piensa hoy quién, según tus cuentas, está en deuda contigo y perdónale la “cuenta” para que el Señor perdone también tu “cuenta”. Ahora puedes ser libre, perdonar, olvidar y encontrar la paz.

Reza después en silencio y muy despacito el Padrenuestro, meditando sobre todo en la segunda parte...

“Hoy perdono para siempre y arranco de mi alma todos aquellos rencores que me envilecen y me atan al pasado, hoy estoy dispuesto a olvidar, hoy elijo el camino del amor”.

ORACIÓN FINAL

Señor, sé que tu grandeza y tu más sublime expresión de amor es perdonar. Dame la sabiduría, la comprensión y la fuerza para no darle espacio ni tregua al odio y ser capaz de perdonar y vivir para los demás. Amén.



JESÚS ES LA LEY DEL AMOR A LOS HERMANOS Y A UNO MISMO

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

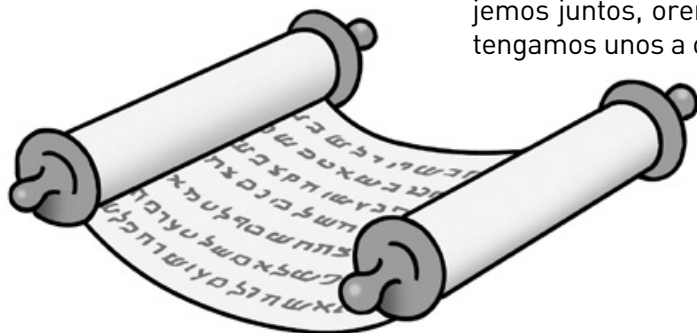
Mt 5, 17-19

REFLEXIÓN

Jesús ruega a su pueblo, como hizo Moisés, para que recuerde: «El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será el más grande en el reino de los cielos».

Jesús es más que Moisés, más que el que libró al pueblo de la esclavitud de Egipto, más que los profetas, incluso más que la Ley. Jesús es el Espíritu de libertad, obediencia, plenitud y justicia. Jesús es más íntimo aún que el Dios de la alianza en la Ley dada al pueblo a través de Moisés. Porque Jesús es la Ley, y toda comprensión de Jesús supone el cuidado y la adhesión atenta a esta nueva Ley, que conduce a la Palabra de Dios en la carne del hombre.

Pero no es posible, como nos exige Jesús en el Evangelio, observar hasta la letra más pequeña de la Ley si estamos solos. Esta clase de obediencia, de santidad, exige que vivamos en una comunidad vinculada a Jesús. Para conocer esta Ley, a Jesús, a nuestro Dios, es preciso que aprendamos juntos, trabajemos juntos, oremos juntos y nos sostengamos unos a otros.



ORACIÓN

Tú eres el Dios de las cosas grandes, pero en las pequeñas manifiestas tu predilección. Por eso te siento capaz de asomarte a mi pequeñez, de no asustarte ante ella, y de colmarla con tu amor.

Quiero aprender sensibilidad, Señor. Seriedad y responsabilidad ante las cosas importantes, y delicadeza con las cosas pequeñas, que manifiesten la grandeza de mi alma.

Quiero aprender a tratar a los demás con la misma medida que lo deseo para conmigo, y quiero aprender, sobre todo, a tener presente, que en el núcleo de todo aquello que debo hacer, debe estar el amor.

Ayúdame a crecer en sencillez, en humildad, en verdad. Ayúdame a crecer en amor. Dame capacidad para aprender de tu sensibilidad ante todo lo que es bueno, para desarrollarlo y, también, ante todo lo que no es justo, y genera dolor, para que no caiga en ello, Señor.

Dame las fuerzas suficientes para quererme a mí mismo, para encontrar tu amor dentro de mí que me empuje a amar a mis hermanos. Amar a los que caminamos juntos en tu seguimiento. Amar a los que viven conmigo en comunidad y juntos poder llevar a buen puerto esa nueva Ley que nos pides vivir.

ENTRA EN TU INTERIOR

Jesús es la nueva Ley, el nuevo criterio de obediencia. Debemos aprender a interpretar la Ley con el Espíritu y la mente de Jesús. ¿Pones en práctica esta nueva Ley que es Jesús con el fervor y la actitud de Jesús? Las opciones importantes en tu vida, ¿las tomas tú? ¿Permites que otros opten por ti y no lo hagan desde el Espíritu que quiere Jesús? ¿Permites en tu entorno, en tu comunidad, el odio, el prejuicio o la crueldad?

ORACIÓN FINAL

Concédenos Señor que, renovados por nuestra vivencia cuaresmal y alimentados con tu Palabra, nos entreguemos completamente a ti, a la vez que a nuestros hermanos y hermanas, por una renovación de nuestras actitudes personales y comunitarias, y por una nueva vivencia de tu Ley en todo lo que hacemos. Te pedimos que perseveremos fraternalmente unidos en la oración. Amén.

SOMOS HIJOS DE LA LUZ

LECTURA DEL DÍA

Jesús estaba echando un demonio que era mudo y, apenas salió el demonio, habló el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: «Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo. Él, leyendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; y, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Lc 11, 14-23

REFLEXIÓN

“Sin un corazón lleno de amor y sin unas manos generosas, es imposible curar a un hombre enfermo de soledad”

Las verdaderas enfermedades, los verdaderos peligros, las verdaderas batallas se inician en el interior de nosotros mismos. Parémonos pues, un momento, a analizar todo aquello que inquieta nuestra alma.

Aprovechemos este tiempo para reparar el pasado, para asegurar el futuro, con ideas claras sobre la naturaleza de los peligros en los que hemos sucumbido en el pasado y sobre lo que nos sigue amenazando en el futuro.

Que seamos para los demás ese corazón y esas manos llenas de generosidad, que dan sin esperar nada a cambio.

Quizá como decía Santa Teresa de Calcuta no podamos hacer cosas grandes, pero sí, pequeñas cosas.

“A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara esa gota”.

No perdamos don tan precioso. Que nuestras acciones estén siempre a la altura de Hijos de Dios. Andemos como hijos de la luz. **El fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad.**

ORACIÓN

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida.
 Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua.
 Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.
 Cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo.
 Cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro.
 Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
 Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos.
 Cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien.

Cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos.
 Cuando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que necesite de mi comprensión.
 Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender.
 Cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona.

Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos.
 Dales, a través de nuestras manos, no solo el pan de cada día, también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo.

Madre Teresa de Calcuta M.C.

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Eres ese corazón lleno de amor y esas manos llenas de generosidad o ese hombre enfermo de soledad? Tus acciones ¿están a la altura de los hijos de Dios?

Atrévete a mirar en tu interior, a analizar tu yo más profundo con una mirada optimista, dispuesta y sin miedo al cambio, y aunque el tiempo vaya pasando no te detengas.

Recuerda: Piensa en grande, comienza por lo pequeño, pero no te detengas.

ORACIÓN FINAL

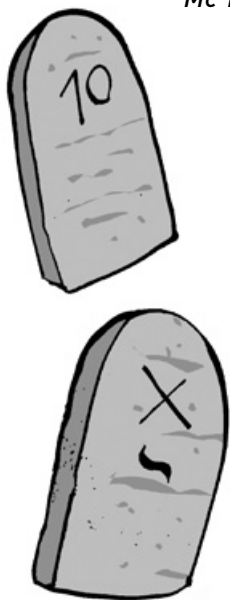
La piel se arruga, el pelo se vuelve blanco, lo días se convierten en años. Pero lo importante no cambia, tu fuerza y tu convicción no tienen edad. Sigue aunque todos esperen que abandones. No dejes que se oxide el hierro que hay en ti. Haz que en vez de lástima te tengan respeto. Cuando por los años no puedas correr, trota. Cuando no puedas trotar camina. Cuando no puedas caminar usa bastón.
Pero nunca te detengas.

¿Y QUIÉN ES MI PRÓJIMO?

LECTURA DEL DÍA

Un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: «El primero es: «Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser». El segundo es éste: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». No hay mandamiento mayor que éstos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de Él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Mc 12, 28b-34



REFLEXIÓN

Jesús nos cuestiona a través del Evangelio sobre nuestra capacidad de amar a Dios y al prójimo. El "Shemá, Israel" ("Escucha, Israel") es un resumen de las creencias del pueblo judío que Jesús actualiza en este pasaje. Pero añade algo: Dios y el prójimo van unidos, vienen a ser la misma cosa. ¿Cómo puedo amar a Dios -que no lo veo- e ignorar a quien sufre o padece, cerca o lejos?

Con todas las facilidades que hoy tenemos para comunicarnos y estar informados sabemos que millones de seres humanos viven en situaciones de dificultad, miseria, abandono... Una de las veces que vayas hoy al comedor piensa: miles de personas como tú mueren de hambre hoy... no es un cuento o una noticia, es una tragedia...

Puedo girar la cabeza y hacer como que no lo veo, que no ocurre; puedo excusar o autoengañarme; pero la realidad está ahí, ante mí.

El Antiguo y el Nuevo Testamento están repletos de pasajes que nos recuerdan la idea de "misericordia quiero y no sacrificios". Si comprendo esto y me pongo manos a la obra quizás Jesús me diga como al escriba: "no estás lejos de Reino de Dios". Hoy es el momento de pasar a la acción, de no quedarme de brazos cruzados. Para miles de personas... mañana será tarde.

ORACIÓN

Necesito cambiar, Señor; dame sabiduría para revisar mi vida, mi caminar, mis opciones y decisiones. Empapa mi corazón con humildad sincera. Que sea capaz de darme cuenta... ¡tengo tanto que cambiar!

Dejar el hombre viejo: el egoísmo que me atrapa, el pensar en mí mismo antes que en los demás, el buscar con más afán lo material que el Reino; la falta de confianza, el querer tener seguridades que no son tuyas... ¡Cuánto me cuesta, Señor, ponerme en tus manos!

¡Cambiar...!

Cambiar el corazón de piedra que me hace pasar indiferente ante el que sufre, el que pide, el chico que cierra puertas o lava cristales en la calle. Cambiar la ceguera intencional que me hace cerrar los ojos ante la corrupción y la injusticia.

Cambiar el desinterés y la apatía, para construir alternativas de esperanza y de justicia. Cambiar la comodidad del dejar hacer a otros, aunque hagan mal y perjudiquen a tantos.

Dame un corazón nuevo, que aprenda a sentir con la compasión de Jesús; dame unos ojos nuevos, que descubran en el presente las semillas del Reino; dame unas manos nuevas, que ayuden a construir estructuras de Justicia y de Paz.

ENTRA EN TU INTERIOR

Con frecuencia estamos llenos de buenas intenciones y grandes ideales, pero el Evangelio es **claro y radical**. Seguir a Jesús supone **renuncia** (a nuestras comodidades, seguridades...) y **compromiso** (por los más pobres, los necesitados, los abandonados y desechados por nuestra sociedad).

¿Qué le diría yo hoy a Jesús si viniera y me preguntara qué he hecho por mi prójimo? ¿He sido sensible ante el sufrimiento? ¿He denunciado las injusticias? ¿He compartido lo que tengo con quienes no tienen tanta suerte? ¿Me atrevería a decirle a Jesús que me he contentado con rezar por él, para que "Dios le ayude"?

ORACIÓN FINAL

Gracias a tu ejemplo, Señor, reconocemos a los hombres como hermanos. Y el mandato de que nos amemos los unos a los otros es lo que más nos conviene, ya que al amar a nuestros semejantes maduramos y crecemos como personas. Ayúdanos, Padre de bondad a amarnos unos a otros, pues solo así manifestamos al mundo que somos tus hijos. Bendito seas Señor, por habernos creado capaces de amarte y de amar a los seres humanos, que son nuestro prójimo. Amén.

¿SOY FARISEO, PUBLICANO O QUÉ?

LECTURA DEL DÍA

Algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: “Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo. El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; solo se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador. Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Lc 18, 9-14



REFLEXIÓN

¿Qué pasó con el fariseo y publicano después de la parábola?

El publicano bajaba alegre del Templo. Se sentía reconciliado con Dios. Aquella noche no pudo dormir de alegría.

El fariseo, sin embargo, bajaba desconcertado. No entendía la lógica de Dios. Había subido al Templo para presentar a Dios su buen comportamiento. Había sido agradecido con Dios. ¿Qué es lo que había hecho mal? Aquella noche no pudo dormir.

Al día siguiente el fariseo y el publicano subieron de nuevo al Templo a orar. El fariseo comenzó su oración diciendo: “Oh Dios, no te entiendo”. El publicano, por su parte, rezó así: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como este fariseo que presume de sus buenas obras”.

Entonces el Señor les dijo: “Los dos habéis subido a rezar, pero con una imagen muy diferente de Mí y de la forma de relacionarse conmigo. Seguíis empeñados en una religión de preceptos, de normas, de reglas. Lo que yo quiero es que os atreváis a mirar a la gente y a las cosas como lo hago Yo: con una mirada de Amor. Lo que importa es que Yo os amo y que vosotros tenéis también que amar. Lo demás es secundario”.

Aquella noche el publicano y el fariseo durmieron más tranquilos porque habían comprendido el amor de Dios.

ORACIÓN

Señor, al volver a leer esta parábola, me he quedado bloqueado. Estoy pensando si mi oración va a ser la del fariseo o la del publicano. No sé por donde empezar. Siento que llevo dentro un fariseo y un publicano. Me estoy haciendo un lío.

Pero te voy a decir una cosa: desde que he caído en la cuenta de que lo que importa es que Tú me quieres... me he quedado muy tranquilo.

Quiero hacer como el fariseo y como el publicano: me quiero acercar a Ti para rezar. Me acerco porque sé que eres mi amigo, que me escuchas, que me acoges, que me acompañas.

Tu forma de actuar me muestra el camino que debo seguir. No te importan tanto las obras buenas que yo pueda hacer. Lo que te importa es el amor que ponga en lo que hago. Me gustaría ver a la gente, al mundo, a la sociedad con tus ojos.

¡Quiero atreverme a mirar con tu mirada! No quiero cerrar los ojos a la realidad que me rodea. Quiero ver lo que pasa a mi alrededor: los problemas de la gente, sus necesidades, las situaciones tan complicadas que están viviendo muchas familias...

Quiero mirar con tus ojos, es decir, con amor, con un amor compasivo y comprometido. Lo voy a intentar, Señor.

ENTRA EN TU INTERIOR

Vuelve a leer el texto del evangelio y mira tu interior:

Tu forma de rezar: ¿es como la del fariseo, como la del publicano? ¿Cómo rezas? ¿Rezas? ¿Solo rezas?

Tu forma de rezar y de dirigirte a Dios revela la imagen que tienes de Dios. ¿Quién es Dios para ti? ¿Un Dios cercano o lejano? ¿Un Dios misericordioso o un Dios justiciero? ¿Un Dios bonachón o un Dios bueno? ¿Un Dios autoritario o un Dios de libertad? ¿Un Dios aislado o un Dios solidario? ¿Un Dios de los cielos o un Dios encarnado?

ORACIÓN FINAL

Señor, a veces nos sentimos como el fariseo: condenamos, juzgamos, no nos sentimos cómplices de ninguna injusticia, nos sentimos seguros ante Dios porque "somos cumplidores". Otras veces, Señor, nos sentimos como el publicano. Nos vemos pequeños, frágiles, incoherentes, pero contigo todo lo podemos, Señor. Perdónanos por cerrar nuestro corazón a las preocupaciones y necesidades de los demás. Queremos cambiar nuestra vida. ¡Sé nuestro compañero de camino! Amén.

SALIMOS AL ENCUENTRO DEL QUE SUFRE

LECTURA DEL DÍA

Se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: Ése acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola: Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna". El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente... Recapacitando entonces se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre"... Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello, y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje, y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado"... El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo"...

Lc 15, 1-3.11-32

REFLEXIÓN

Tenemos que abrir nuestro corazón a aquéllos que más nos necesitan, salir de nuestra comodidad, de nuestro conformismo y ver en el mal del prójimo algo que nos conmueve, que nos llama, que nos incomoda. Estar dispuestos a ayudar y a perdonar, a encontrarse con el dolor y el sufrimiento del otro, a mirar al otro a los ojos y ver en él el rostro del Dios Padre.

Todos somos hijos de Dios y estamos llamados a ser queridos, amados y perdonados con independencia de la iniquidad de nuestros actos. No somos jueces, somos hermanos. Si el padre perdona a aquéllos que han pecado contra él y contra los demás ¿quiénes somos nosotros para juzgar? La Misericordia del Padre debe ser nuestro modelo.

¿Qué nos exige el ser cristianos hoy? Ante todo despertar en nosotros un sentido de nuestra solidaridad en Cristo, recordar que somos hermanos y sufrir, sufrir íntimamente con el dolor de nuestros hermanos.

Comprensión de los dolores que sufre nuestro mundo. Comprensión de quién es el que sufre. Mi hermano, otro yo, Cristo que se hace pobre. Si yo sufriera eso, ¿cómo lo sufriría? El auténtico cristiano sufre por su dolor y por el de sus hermanos, hace cuanto puede por remediar los males, pero sabe que el dolor es un misterio, contra el cual no se rebela.

El cristianismo o es una vida entera de donación, una transubstanciación en

Cristo, o es una ridícula parodia que mueve a risa y a desprecio. Esos dolores son nuestros, no podemos desentender-nos de ellos”.

ORACIÓN

Felices los que, atentos y presurosos, cambian su ruta para salir al encuentro del Señor vivo en el que sufre, tan presente en estos tiempos.

Felices los que dan la vida por los demás. Los que trabajan duro por la justicia anhelada. Los que construyen el Reino desde lugares remotos. Los que, anónimos y sin primeras planas, entregan su vida para que otros vivan más y mejor.

Felices TODOS los que trabajan por los pobres, desde los pobres, junto a los pobres, con corazón de pobre.

Felices los que viven solidarios, dejando el asfalto limpio y cómodo, para caminar por los senderos pedregosos y polvorientos, que se abren al mundo de los que no cuentan en los números o estadísticas de los ministerios de turno.

Felices los que aman al hermano concreto. Los que no se van en palabras, sino que muestran su amor verdadero en obras de vida, de compañía y de entrega sincera.

Felices los que enseñan, los que intentan que todos aprendan sin distinciones de color, piel o dinero.

Felices los que comparten sus bienes, don-regalo del Buen Padre Dios, para vivir como hermanos y demostrarlo en la práctica.

ENTRA EN TU INTERIOR

“Nuestra misión no puede ser solamente consolarlos con hermosas palabras y dejarlos en su miseria, mientras yo como tranquilamente y mientras nada me falta. SU DOLOR DEBE HACERME MAL: la falta de higiene de sus casas, su alimentación deficiente, la falta de educación de sus hijos, la tragedia de sus hijas. Que todo lo que los disminuye me desgare a mí también. No seríamos cristianos auténticos, si contentándonos con un orden puramente interior, nos desinteresáramos de nuestros hermanos, de sus dolores, de sus justas aspiraciones, de trabajar por establecer en el mundo un orden social, que no es la conservación de lo que tenemos, sino un equilibrio interior”. Arriésgate a encontrar quién sufre a tu alrededor y actúa. Sal al encuentro de los que padecen el sufrimiento y el dolor. Implícate en cambiar aquello que hace sufrir a tus hermanos.

ORACIÓN FINAL

Felices TODOS los que piensan primero en el hermano, y que encuentran su alegría y el gozo, y el sentido de la vida en trabajar por los demás, por el Reino y por el Señor vivo en medio nuestro, olvidado, marginado, solo y abandonado en los rostros de jóvenes, de ancianos de mujeres solas, de desempleados, de excluidos, de olvidados... FELICES, LOS QUE VIVEN EL MANDAMIENTO PRIMERO QUE ES AMOR A DIOS EN EL HERMANO. Felices los que encuentran que este amor, hoy, se revela en un camino: ser solidario”. Amén.

COMBATIR LA SOLEDAD DESDE LA PALABRA, SEMBRANDO ESPERANZA

LECTURA DEL DÍA

Salió Jesús de Samaria para Galilea. Jesús mismo había hecho esta afirmación: «Un profeta no es estimado en su propia patria». Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta. Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verle, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose. Jesús le dijo: «Como no veáis signos y prodigios, no creéis». El funcionario insiste: «Señor, baja antes de que se muera mi niño». Jesús le contesta: «Anda, tu hijo está curado». El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo estaba curado. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron: «Hoy a la una lo dejó la fiebre». El padre cayó en la cuenta de que ésa era la hora cuando Jesús le había dicho: «Tu hijo está curado». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

Jn 4, 43-54

REFLEXIÓN

Debemos tener fe en Dios y en los demás. Confiar en los milagros, en los sueños, en los signos que aparecen en nuestro día a día. Las ilusiones, las esperanzas son alcanzables pero deben sustentarse en el trabajo, en el compromiso y la acción.

Juntos podemos construir un mundo nuevo en que todos tengamos cabida, en el que nadie se sienta solo junto a un hermano, pero para ello, debemos estar dispuestos a tender la mano, a creer en el otro, a dar una oportunidad al que nunca la ha tenido, acogerle, darle a conocer la Palabra, el amor de Dios, herramienta que combate la soledad.

Juntos somos llamados a construir el Reino del Padre en la Tierra. Debemos arriesgarnos a salir al encuentro de lo desconocido, sin temor a la oscuridad, a la muerte, al sufrimiento, a la soledad, pues estamos embargados por la luz de Dios que guía nuestro camino y que nos da fuerza para consolar y dar testimonio de la Buena Nueva.

Dios nos ama, nos conforta, nos consuela. Tenemos que creérnoslo nosotros primero y luego ser nosotros también el consuelo, la luz y la esperanza para aquéllos que están perdidos. Que viven una vida plagada de injusticias y sin sentido.

Sembremos la esperanza en los corazones de aquéllos que están heridos por el dolor y la amargura de saberse abandonados.

ORACIÓN

Necesito palabras porque sí,
palabras explosiones
de lo hondo dormido,
reventones de las raíces de mi ser
bajo una mirada amiga,
necesito palabras,
pedazos de alma
porque no soy roca, no soy arena,
tengo fibras heridas
debajo del barro, debajo de la cara,
debajo de los ojos, debajo de las manos.

La soledad me ha cubierto,
pero nunca me ha besado,
me ha dicho sus secretos
y yo le he contado los míos.
Nunca me ha llamado por mi nombre.
He caminado mirando a mis hermanos,
he esperado todos los siglos
que guarda una corta vida.

He soñado.
Pero nunca llegó la palabra hermana,
ajena de la cortesía,
más honda que el cariño.
La que puede taladrar con su luz
el sentido de la vida,
el sentido de una vida,
el sentido de todas las vidas.

Cada corazón es una isla solitaria
y el mar es un tejido de caminos.
Pero basta el barco
de una sola palabra
para cruzar todos los abismos.
¿Dónde estás palabra amiga,
palabra engendradora,
palabra perdida?

José María Velaz

ENTRA EN TU INTERIOR

Los milagros existen, se producen todos los días, sólo tenemos que creer para verlos. Hay tantas personas que se sienten perdidas, que no encuentran el camino, porque la desesperanza en sí mismos y en los demás les ha alcanzado. Personas que vagan sin rumbo, que únicamente precisan de una palabra amiga, de un gesto, de una mirada para volver a creer a confiar, en sí mismos, en Dios y en los demás. ¿Conoces alguna de esas personas? Dile una palabra de esperanza, de consuelo, de amor. Si no conoces a ninguna mira a tu alrededor, que seguro que la vas a encontrar.

ORACIÓN FINAL

Se ha acabado el tiempo de los silencios y de las palabras vacías. Son tiempos de testimonio, de compromiso, de avivar la fe en Jesús, de seguir sus huellas, de hacer nuestras las demandas de servicio y solidaridad con los más deprimidos. Y de ayudar a implantar el Reino de Dios entre nosotros como reino de justicia, de paz, de libertad, de igualdad y de fraternidad-solidaridad. Señor, ayúdanos. No nos dejes insensibles. Amén.



RECONOCER EN EL PRÓJIMO EL ROSTRO MISMO DE CRISTO QUE NOS HABLA

LECTURA DEL DÍA

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Ésta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos. Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres quedar sano?» El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado». Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar. Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano: «Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla». Él les contestó: «El que me ha curado es quien me ha dicho: Toma tu camilla y echa a andar». Ellos le preguntaron: «¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?» Pero el que había quedado sano no sabía quién era... Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: «Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor». Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Por esto los judíos acosaban a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Jn 5, 1-3a.5-16

REFLEXIÓN

Cuántas personas hoy en el mundo elevan su mirada a Dios y claman: ¡Señor no tengo a nadie! Cientos, miles y millones, de personas que se sienten abandonadas y solas, humilladas en su dignidad de seres humanos e hijos e hijas de Dios. ¿No tienen también ellos y ellas derechos?

En nuestra vida cotidiana, el ajetreo, las prisas, el ruido, no nos dejan escuchar su voz. Nos perdemos en formalismos, en rituales, en parafernalias para agradar al Padre y se nos olvida el hermano que nos pide ayuda, el hambriento que nos pide pan, el sediento que nos pide agua, la madre que pide para su hijo un futuro mejor.

¿No estamos llamados por Jesucristo, a atender ese grito clamoroso de los más pobres? ¿La comunidad creyente que constituimos la Iglesia, no estamos obligados a solidarizarnos con los desheredados, los empobrecidos y olvidados de nuestra sociedad?

La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. Muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40)

ORACIÓN

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;
que mantiene su fidelidad
perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza
a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

ENTRA EN TU INTERIOR

Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida. Sostenidos por la fe, miramos con esperanza a nuestro compromiso en el mundo, aguardando «unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (Ap 21, 1). Dios está en los demás, sobre todo en los que más necesitados se encuentran. ¿Seremos capaces de verle hoy? ¿Estamos dispuestos a renovar nuestro compromiso con Él en el día a día a través de aquéllos que nos demandan auxilio?

ORACIÓN FINAL

Señor, ayúdame a buscarte en todo tiempo, a verte en todo lugar, a encontrarte en cada una de las horas en que he de vivir. Si he de ser un peregrino ayúdame a ganarme en tu nombre el aprecio de los de aquí y los de allá. A servir con devoción a los unos y a los otros en el convencimiento de que Tú habitas en cada persona. Amén.



CONSTRUIR EL REINO DE DIOS EN LA TIERRA

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los judíos: «Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo». Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no sólo abolía el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios. Jesús tomó la palabra y les dijo: «Os lo aseguro: El Hijo no puede hacer por su cuenta nada que no vea hacer al Padre. Lo que hace éste, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace y le mostrará obras mayores que ésta, para vuestro asombro. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo el juicio de todos, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió. Os lo aseguro: Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no se le llamará a juicio, porque ha pasado ya de la muerte a la vida. Os aseguro que llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán. Porque, igual que el Padre dispone de la vida, así ha dado también al Hijo el disponer de la vida y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

Jn 5, 17-30

REFLEXIÓN

Perpetuamos la acción de Dios en el mundo, continuamos su obra. Somos los seguidores de Cristo, su Hijo y nuestras vidas deben ser reflejo de su vida que estuvo toda ella orientada a amarnos y defender y ayudar a los más vulnerables.

Por eso debemos involucrarnos en la transformación del mundo, para que éste sea el reflejo del amor de Dios a los seres humanos, en el que la justicia social y el valor y los derechos de todas las personas del planeta sean reconocidos.

En el que no haya un solo niño o niña, joven, adulto o mayor que no tenga la oportunidad de llevar una vida digna y plagada de esperanza. No debemos ser cómplices de la injusticia y vulneración de derechos.

Nosotros, miembros de la Iglesia, seguidores de Jesús, debemos asumir la causa de los inocentes que sufren del hambre, la miseria, la injusticia y la opresión. Los cristianos debemos trabajar y luchar en su defensa, siendo voz de los sin voz y colaborando con todas nuestras fuerzas en su liberación.

En nuestra vida cotidiana no podemos ser insensibles a las desigualdades y a las situaciones de pobreza que nos salen al paso cada día. Y no son válidas todas las excusas que nos inventamos para pasar de largo.

ORACIÓN

Hazme instrumento de tu paz

Señor, haz de mi
un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio,
yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa,
yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia,
yo ponga la unión.
Que allá donde hay error,
yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda,
yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación,
yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas,
yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza,
yo ponga la alegría.

Oh Señor, que yo no busque tanto
ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.

Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo
como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida
eterna.



ENTRA EN TU INTERIOR

Los cristianos se deben mostrar seguidores de Jesús, no a través de las palabras sino de sus hechos. No es buen cristiano el que intelectualmente sabe mucho de Jesús y ora con técnicas muy elaboradas. Cristiano es el que hace lo que hizo Jesús “llevar la Buena Noticia a los pobres, anunciar su liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, dar libertad a los oprimidos” (LC, 4,18). Jesús quiso crear una comunidad fundada en el amor, la solidaridad y el servicio a los demás, alternativa a la sociedad de su tiempo. ¿No podemos plantearnos, hoy, en el siglo XXI, que quién no lucha por esa nueva sociedad, no es seguidor de Cristo? Piensa en algo concreto que vas a hacer tu hoy para “llevar la Buena Noticia” a las personas con las que te vas a encontrar.

ORACIÓN FINAL

Señor, hazme un instrumento eficaz de tu misericordia. Señor, bendice mi mente para que no sea indiferente ni insensible a las necesidades de mi prójimo. Señor, bendice mis ojos para que reconozca en el que sufre tu rostro. Señor, bendice mis oídos para que oigan las voces que suplican ayuda y respondan a los mensajes de quien no sabe expresarse con palabras. Señor, bendice mis manos para que no permanezcan cerradas ni frías, sino que transmitan calor y cercanía hacia quien necesita una presencia amiga. Señor, bendice mis labios para que no pronuncien frases vacías, sino que expresen la comprensión y acogida que nace de un corazón que te ama. Amén.

COMPARTIENDO EL REINO DE DIOS ALLÁ DONDE VAYAMOS

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los judíos: «Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es válido. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es válido el testimonio que da de mí... Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar; esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su semblante, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no le creéis. Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ése sí lo recibiréis... No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no dais fe a sus escritos, ¿cómo daréis fe a mis palabras?»

Jn 5, 31-47

REFLEXIÓN

“Por sus frutos los conoceréis”, por el amor fraterno que se profesan. No encontramos a Dios, en las palabras vacías, en las grandes disertaciones filosóficas, ni en complejos tratados de Teología. Encontramos a Dios en nuestros corazones, en nosotros mismos y en las maravillas de la creación y muy especialmente en el ser humano, en el otro que tenemos a nuestro lado y que encarna al Dios Padre.

Nuestras autoafirmaciones de ser cristianos se diluyen sino existe coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos, si no estamos dispuestos a amar al prójimo como a nosotros mismos.

“Pónganse unos al servicio de los otros por caridad... Lleven unos la carga de los otros y así cumplirán la ley de Cristo”. “La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios, celebración de los Sacramentos y servicio de la caridad. Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra” (Carta enc. Deus caritas est, 25).

Pidamos al Espíritu Santo que nos de corazón de hermano hacia todas las personas, pero especialmente entrañas de misericordia para sentir compasión hacia las más necesitadas.

ORACIÓN

Oración para descubrir al otro

Señor, hazme descubrir en cada rostro,
en el fondo de cada mirada,
un hermano semejante a ti.

Al mismo tiempo,
completamente distinto
a todos los otros y a mí.

Quisiera, Señor,
tratar a cada uno a su manera,
como tu lo hiciste con la Samaritana,
con Nicodemo, con Pedro,
como lo haces conmigo.

Quisiera empezar hoy mismo
a comprender a cada uno en su mundo,
con sus ideales, con sus virtudes
y debilidades,
con todas las cosas que forman su ser...

Ilumíname también para comprender
a los que dependen de mí,
a todos con quienes me relaciono.

Ayúdame Señor, a ver a todos
como tú los ves,
a valorarlos no por su inteligencia,
su fortuna o sus talentos,
sino por la capacidad de amor
y de entrega que hay en ellos.

Que me sepa encontrar
con cada uno de ellos.
Que en otro te vea a ti Señor.

«Señor, que te vea detrás de cada rostro»

ENTRA EN TU INTERIOR

«El amor ha sido derramado en nuestros corazones», dice Santa Teresa. «Amor saca amor». «Sabernos amados nos urge a amar». Toda la vida cristiana consiste en: «vivir en clave de amor y de amistad nuestra relación con Dios y con los demás».

Lo fundamental no es creer verdades sino creer vivencialmente en el amor gratuito, incondicional de Dios y acogerlo como fundamento de nuestra existencia y de nuestra relación con los demás. La fe consiste en verme, saberme y experimentarme amado por Dios, abandonarme a ese amor.”

¿Te sientes amado personalmente por Dios? Dale gracias a Dios por ese amor incondicional hacia ti. Dale gracias de palabra y con obras esforzándote hoy en amar a aquellas personas de tu entorno que no pueden vivir su vida con plenitud y dignidad.

ORACIÓN FINAL

Dame la gracia de ser compasivo, Dios mío, Tú eres todo ternura para mí. Dame la gracia de compadecerme de quienes viven en la aflicción y de correr en ayuda de los que pasan necesidad. Dame la gracia de consolar a los que sufren, de animar a los deprimidos. Dame la gracia de devolver la alegría a los pobres, de servir de apoyo a los que lloran, de devolver siempre bien por mal, de no despreciar a nadie y de respetar a todos. Amén.

CONSTRUIMOS CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SUPERANDO LA ADVERSIDAD

LECTURA DEL DÍA

Recorría Jesús la Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las tiendas. Después que sus parientes se marcharon a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas. Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron: «¿No es éste el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que éste es el Mesías? Pero éste sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene». Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó: «A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz; a ése vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él, y él me ha enviado». Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Jn 7, 1-2. 10. 25-30



REFLEXIÓN

Jesús nos muestra que debemos ser esforzados y valientes, que ante la adversidad debemos redoblar nuestros esfuerzos, que debemos confiar en encontrar fuerzas en el Padre.

Construir el Reino de Dios en la Tierra, no es una tarea sencilla, pero con tesón podemos alcanzar aquello que pretendemos. En el momento presente hay muchas barreras y dificultades que, como seguidores de Cristo, debemos superar. Debemos encontrar aliento y referentes en aquellos que incansablemente confían, esperan y luchan por un mundo en el que la injusticia no tenga lugar.

¿Cómo puedo vivir tranquilo mientras haya personas que pasen hambre, niños y niñas que no tienen acceso a la educación, niñas que se ven obligadas a prostituirse, personas que no han tenido la oportunidad de conocer el amor infinito de Dios?

Cuando desfallezcamos o nos dejemos llevar por la pereza, por la comodidad que se instala en nuestras vidas, debemos recordar el ejemplo de Jesús que siempre estuvo dispuesto a ayudar y luchar por los olvidados y marginados por la sociedad, que en la actualidad y desafortunadamente siguen siendo muchos.

ORACIÓN

Dame fuerzas
para soportar las adversidades
para no flaquear en la lucha
para no creer «haber llegado»
y saberlas todas.

Dame fuerzas
para aprender siempre del otro
para abrir los oídos y el corazón
para cambiar y perdurar en el cambio.

Dame fuerzas
para dar siempre más,
para entregar siempre lo máximo,
para pensar siempre lo mejor.

Dame fuerzas
para no bajar los brazos,
para contagiar entusiasmo,
para acompañar sin descanso.

Dame fuerzas
para animar a mis compañeros,
para encender la esperanza,
para tender la mano al otro.

Dame fuerzas
para vivir como vale la pena vivir
dando la vida que es tiempo,
trabajo, esfuerzo y compañía,
construyendo unidad.

Luchando de verdad
entre aciertos, dudas y errores,
anhelando coherencia y transparencia,
sumando valor y audacia para vivir,
simplemente, siguiendo tus pasos,
Señor, por los caminos del Evangelio,
construyendo un Mundo Nuevo.

Marcelo A. Murua

ENTRA EN TU INTERIOR

“Toda la vida de Jesús de Nazaret es un verdadero modelo de entrega y servicio a los demás. Una entrega plena de fidelidad y coherencia hasta llevarle a la muerte y una muerte de cruz. ¿De dónde sacó tanta fuerza para no desanimarse, para no desfallecer, para permanecer fiel? Sencillamente, del AMOR, porque Dios es amor y el amor es el motor de la historia –nos recuerda San Agustín-. ¡Que distinta sería nuestra realidad si efectivamente viéramos en el prójimo el rostro de Jesús! ¡Cómo cambiaría nuestra sociedad si hiciéramos del servicio un estilo propio de vida! Debemos abrirnos al Señor y aprender de Él que es “manso y humilde de corazón”, debemos llenarnos de Él, de su amor, para que nuestra carga y nuestro yugo se vuelva ligero (Mt 11,29) y dirigir nuestra mirada a las necesidades de los demás. Esa es la transformación social” (Monseñor Miguel Olaortua Laspra)

ORACIÓN FINAL

Si tienes un amor que llena el corazón, nunca te sentirás en soledad. Tu vida tiene un fin con un gran ideal: darte a los demás por ese amor. Pasar haciendo el bien como Jesús pasó, ser vida, luz, unión y comprensión. No importa que el dolor a veces quiera herir, tú tienes que cantar y sonreír. Ser como Cristo, luz que enseña la verdad, y hasta en la cruz amar y perdonar. Un día llegará que Dios te llamará, y más que nunca tú sonreirás.

DESDE EL COMPROMISO POR AMOR A DIOS

LECTURA DEL DÍA

Algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían: «Éste es de verdad el profeta». Otros decían: «Éste es el Mesías». Pero otros decían: «¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?» Y así surgió entre la gente una discordia por su causa. Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima. Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron: «¿Por qué no lo habéis traído?» Los guardias respondieron: «Jamás ha hablado nadie como ese hombre». Los fariseos les replicaron: «¿También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la Ley son unos malditos». Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo: «¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?» Ellos le replicaron: «¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas». Y se volvieron cada uno a su casa.

Jn 7, 40-53

REFLEXIÓN

El mensaje de Jesús, hoy tiene plena actualidad. Millones de personas en el mundo continúan hoy en día redescubriendo en sus vidas, la Buena Noticia. Sus palabras y sus hechos siguen inspirando nuestras obras y Él continúa siendo referente de nuestra existencia, motor de nuestros afanes y desvelos. Aún cuando no seamos capaces de ver su aliento, en todas aquellas tareas que emprendemos por Amor, es Él el que las inspira.

El amor que nos anunció sigue estando presente y revive cuando nos entregamos incondicionalmente a los demás, cuando miramos con ojos de niños, cuando somos capaces de sorprendernos, de maravillarnos de su infinita Bondad, cuando nos compadecemos por el sufrimiento ajeno, cuando no cejamos en nuestro empeño por seguir construyendo su Reino.

Dice Martín Descalzo “La primera manifestación de la vejez es la pérdida de la capacidad de sorprenderse. Los niños son un gran ejemplo de esa sencillez de alma que les permite alegrarse la vida con las pequeñas maravillas de cada día”.

Debemos ser realistas, ver lo negativo, los problemas y las desgracias que aquejan nuestro mundo pero no podemos adoptar una postura derrotista sino más bien alegrarnos por la posibilidad que tenemos de cambiar lo malo que hay en este mundo y de disfrutar de los maravillosos ejemplos de amor y fraternidad que también se dan.

ORACIÓN

Oración al comenzar un nuevo día

Buenos días, Señor.
 Un nuevo día que me regalas.
 Gracias con toda la fuerza
 de que soy capaz.
 Gracias por este nuevo amanecer.
 Gracias por este nuevo empezar.
 Gracias por tu presencia
 que me acompañará en toda la jornada.

Quiero comenzar este nuevo día
 con entusiasmo,
 con alegría reestrenada,
 con ilusión nueva.
 Me da seguridad el saber
 que Tú estás a mi lado:
 en mi familia, en mis amigos,
 en la gente con la que
 me voy a encontrar,
 en mi propia persona.

Te ofrezco mi trabajo de este día.
 Que mi esfuerzo sea fecundo,
 sirva para la felicidad de los demás
 y me ayude a encontrar mi propia paz.
 Que, con mi trabajo,
 mi día sea un pedacito
 del mundo que busco y sueño.
 Ayúdame a llenarlo de entrega y amor.

Señor, que hoy viva de tal manera
 que cuantos se acerquen a mi
 descubran tu presencia y tu ternura.
 Buenos días, Señor.

ENTRA EN TU INTERIOR

“Cuentan que un joven paseaba una vez por una ciudad desconocida, cuando, de pronto, se encontró con un comercio sobre cuya marquesina se leía un extraño rótulo: «La Felicidad». Al entrar descubrió que, tras los mostradores, quienes despachaban eran ángeles. Y, medio asustado, se acercó a uno de ellos y le preguntó: «Por favor, ¿qué venden aquí ustedes?» «¿Aquí? Aquí vendemos absolutamente de todo». «¡Ah! — dijo asombrado el joven—. Sirvanme entonces el fin de todas las guerras del mundo; muchas toneladas de amor entre los hombres; un gran bidón de comprensión entre las familias...» Y así prosiguió hasta que el ángel, muy respetuoso, le cortó la palabra y le dijo: «Perdone usted, señor. Creo que no me he explicado bien. Aquí no vendemos frutos, sino semillas.». Desde el día de la creación Dios no tiene más brazos que los nuestros. Nos los dio precisamente para suplir los suyos, para que fuéramos nosotros quienes multiplicáramos su creación con las semillas que Él había sembrado (José Luis Martín Descalzo, «Razones para la esperanza»). ¿Qué semilla estás dispuesto a hacer fructificar tú hoy?

ORACIÓN FINAL

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti Señor lo torno. Todo es tuyo: dispón de ello según tu voluntad. Dadme tu Amor y Gracia, que esto me basta. Amén.

TAMPOCO YO TE CONDENO

LECTURA DEL DÍA

Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?» Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escaullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?» Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda y en adelante no peques más».

Jn 8, 1-11

REFLEXIÓN

¡Qué distintos son los pensamientos de Dios y los nuestros! El pasaje de la mujer adúltera y los fariseos nos ayuda a contemplar el rostro amoroso y misericordioso de Cristo. La sentencia es previsible según la implacable Ley de Moisés.

Con su respuesta, levanta la tapa de la conciencia de cada uno. No se comporta como juez, ni con ella, ni con el cómplice o los acusadores y curiosos, sino que se sitúa en un plano más alto: en el nivel del amor gratuito de Dios, que llega a esta mujer y, por medio de ella, a todos, conforme a su consejo: ¡No juzguéis y no seréis juzgados! La actitud de juicio supone que nosotros somos buenos, mientras los otros son culpables.

No quiere que triunfe el buen juicio, ni que los justos se impongan sobre los injustos, sino el amor de todos. ¡Mira hacia adentro! ¡Atrévete a decir que te encuentras limpio!

En nombre de su propia ley, aquellos acusadores podrían haber respondido, como tendemos a responder nosotros: ¡Estamos limpios, somos buenos, podemos y debemos juzgar a los otros! Pero no lo hacen, dejando que caiga la piedra de violencia de su mano, empezando por los más ancianos. Cristo nos hace ver que sólo Él puede juzgar los corazones de los hombres. Dios aborrece el pecado pero ama hasta el extremo al pecador. La Cuaresma nos invita hoy a corregir lo que está mal y al mismo tiempo dejar la puerta abierta al amor, al perdón, a la reconciliación.

ORACIÓN

Salmo 103

Bendice, alma mía, al Señor,
el fondo de mi ser, a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
nunca olvides sus beneficios.

Él, que tus culpas perdona,
que cura todas tus dolencias,
rescata tu vida de la fosa,
te corona de amor y ternura,
llena de bienes tu existencia,
y tu juventud se renueva
como la del águila.

El Señor es clemente y compasivo,
lento a la cólera y lleno de amor;
no se enoja eternamente,
ni para siempre guarda rencor;
no nos trata según nuestros errores,
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se alzan sobre la tierra los cielos,
igual de grande es su amor con sus hijos;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros crímenes.

Como un padre se encariña
con sus hijos,
así de tierno es el Señor
con los que en Él confían;
que él conoce de qué estamos hechos,
sabe bien que sólo somos polvo.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

ENTRA EN TU INTERIOR

SOLO EL PUEDE DARNOS TANTO AMOR. Jesús no vino a condenar, sino a salvar lo que estaba perdido. Él no te cuestiona: abre sus brazos y te dice "Te estaba esperando para abrazarte y llenar el vacío de tu corazón". La adúltera no pudo vencer la tentación y pecó, pero la mirada de Jesús compasivo suscitó en ella la necesidad de una relación de amor y confianza. —¿Te sientes amado y acogido por Jesús, que te ama tal como eres, como amó a la mujer adúltera? —¿Cuál es tu referencia: los criterios de la sociedad o los de Jesús? —¿Cómo muestras el rostro misericordioso del Padre?

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, ayúdame a no juzgar y a no condenar al prójimo. A ser intransigente con mi pecado e indulgente con las personas. Y cada vez que caiga, Señor, ponte a mi altura, toca la tierra, hazte como nosotros y no mires mi pecado, sino mi debilidad. Luego, ante Ti, nadie podrá acusarme, pues desde la Cruz ya me has perdonado. Amén.



YO SOY LA LUZ DEL MUNDO

LECTURA DEL DÍA

Jesús volvió a hablar a los fariseos: *“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. Le dijeron los fariseos: “Tú das testimonio de ti mismo, tu testimonio no es válido”. Jesús les contestó: “Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es válido, porque sé de dónde he venido y adónde voy; en cambio, vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie; y, si juzgo yo, mi juicio es legítimo, porque no estoy yo solo, sino que estoy con el que me ha enviado, el Padre; y en nuestra ley está escrito que el testimonio de dos es válido. Yo doy testimonio de mí mismo, y además da testimonio de mí el que me envió, el Padre”. Ellos les preguntaban: “¿Dónde está tu Padre?”. Jesús contestó: “Ni me conocéis a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre”. Jesús tuvo esta conversación junto al arca de las ofrendas, cuando enseñaba en el templo. Y nadie le echó la mano, porque todavía no había llegado su hora.*

Jn 8, 12-20



REFLEXIÓN

Con la luz, podemos contemplar la maravilla del mundo. En todas las religiones, al momento del descubrimiento de lo divino se le llama: «iluminación». La luz es necesaria para iluminar el camino, saber el rumbo que le damos a la vida, y para señalarnos el norte hacia el cual caminar.

La imagen de la luz es una constante en el evangelio. Una hermosa imagen para hablarnos de Jesús, de nuestra fe en Él, de cómo hemos de seguirle y dejarnos iluminar por Él, cómo en Él encontramos el sentido más profundo de la vida y del hombre.

Jesús, a veces me encuentro gente que no me entiende. Además, todo el mundo opina de religión, pero luego resulta -como es lógico, porque uno dedica el tiempo a lo que cree más interesante- que no saben nada sobre el Reino.

No quieres que les demuestre tu existencia, sino que les muestre tu luz: que yo sea luz para los demás. Y seré luz con el ejemplo de mi vida: si me preocupo por los demás; si actúo con honradez; si me esfuerzo en lo que me toca; si no busco el provecho personal; si sé querer de verdad; si tengo una alegría contagiosa...

ORACIÓN

Quiero abrir los ojos del corazón
y con ellos mirar la luz,
y buscar el bien y la belleza,
la verdad y el amor.

Señor Jesús, yo quiero
un sentido para mi vida, darle rumbo.
quiero crecer en búsqueda
de razones y sentidos.
Quiero saber el porqué
de lo que hago en la vida.

Quiero saber si vale la pena vivirla.
Quiero que el sentido de mi vida
seas Tú.

Señor Jesús, no quiero una vida
apoyada en tantas cosas.

No quiero muletas
que no me dejen ir lejos,
ni caretas para mis problemas.
No quiero quedarme
en la cáscara de las cosas,
mientras mi corazón
se muere de hambre.

Señor Jesús:
¡quiero vivir con fuerza y desde dentro!
Quiero pedirte fuerza para optar
por una fe recia en Ti.
Fuerza para optar y vivir
siempre decidido a comenzar de nuevo.

Señor Jesús, abre mis ojos
a la luz de tu verdad.
Abre mis ojos a la bondad y a la ternura,
al perdón y a la fraternidad.
Señor Jesús, abre mis ojos
a los valores que no se acaban.
Señor Jesús, abre mis ojos
más allá de tu muerte:
a la luz y a la libertad
de tu Resurrección.

ENTRA EN TU INTERIOR

En mi vida me siento, en ocasiones, invadido por la oscuridad de no saber qué elegir; no saber si estoy equivocado en este camino que sigo tras Jesús. Me invaden los miedos y las dudas: ¿Vale la pena desgastarse sin ver los frutos? ¿Tiene sentido amar al que te hiere? ¿Será verdad que los últimos serán los primeros? ¿Por qué si Jesús ha venido a salvarnos todo sigue igual?

Preséntale al Señor ahora tu caos interior, tus dudas, la oscuridad en la que te encuentras en tu vida: habla con Él de todas esas oscuridades...

Y ahí, confía en la luz de Aquél que atravesó la noche de la muerte.

ORACIÓN FINAL

En la vida cotidiana nos encontramos con muchas personas que viven en la oscuridad. Pedimos para ellos su luz y su verdad:

- Por los que viven sumergidos en un caos personal, sin esperanza alguna...
- Por los que están seducidos por luces que les impiden ver la Luz del Señor...
- Por los que viven en las tinieblas del paro, de la pobreza, de la enfermedad...
- Por los que viven en la oscuridad del pecado, alejados de Dios...
- Por los que crean oscuridad, desaliento y desesperanza...
- Por los que no hacen nada para que la Luz venza a la oscuridad...

QUE ERA JUSTO

LECTURA DEL DÍA

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Mt 1, 16.18-21.2a



REFLEXIÓN

Normalmente decimos mucho más que hacemos. Prometemos y luego nos quedamos a mitad de camino. Presumimos de que nuestras ideas se identifican con nuestra vida. José es un hombre del que no se conserva en el Evangelio ni una palabra suya. Pero sí es un hombre coherente: su vida habla mejor que sus palabras.

Cuando llegan sucesos que deshacen nuestros planes y nos complican la vida, experimentamos resistencia, nos quejamos, echamos la culpa a los demás o intentamos que otros asuman la responsabilidad que nos toca a nosotros...

José no entiende nada, pero se fía de Dios: él sabrá el por qué y el para qué de lo que le pide. Se fía de Dios y se deja conducir por él. Es fácil fiarse de Dios cuando todo sale bien, conforme a nuestros deseos, pero fiarse de Dios cuando el horizonte se vuelve negro y no vemos ni entendemos nada de por qué sucede aquello, es mucho más difícil.

José descubre junto a Jesús y María el sentido de Nazaret, la grandeza escondida en lo pequeño, el valor de estar atentos a la vida, de pasar las cosas por el corazón, de valorar a las personas por lo que son, no por lo que aparentan o por la tarea que realizan, de sacar brillo a lo cotidiano, de cuidar los gestos de la convivencia, de vivir con hondura las cosas sencillas de cada día.

ORACIÓN

El Magníficat de José

Proclama mi alma
la grandeza de lo pequeño.
Todo mi ser se alegra ante
el Dios de lo sencillo.
Desde ahora se acordará de mí
el obrero, el trabajador,
porque el Señor ha mirado a los pobres
y los apuntala en el andar
por el camino de los santos.

Él hace bien con su brazo,
nos muestra el valor del silencio,
aleja de nosotros las desconfianzas
y nos levanta en los momentos
de debilidad.

Cuando el salario es injusto
y no alcanza,
el Señor nos llena de otros bienes,
y la riqueza se vuelve a nuestros ojos
toda vacía y superficial.

En los problemas
nos auxilia tiernamente
recorriendo con nosotros
el sendero de la vida,
por eso el corazón ya no vacila
frente al esfuerzo y sudor de cada día.

ENTRA EN TU INTERIOR

San José vive la experiencia de ser conducido por Dios. Verá cambiados sus planes y proyectos, pero él ha puesto toda su confianza en el Señor de la vida y se deja guiar por su Espíritu.

La interioridad ha de ser la clave para un replanteamiento de nuestra espiritualidad, de la vida fraterna y la misión. Que San José nos ayude en este camino de ponernos en contacto con nuestro interior y de acoger a ese Dios que late en nosotros y en cada ser y que desea que nos dejemos conducir por su amor.

ORACIÓN FINAL

Santa Teresa repetía: «Otros santos parece que tienen especial poder para solucionar ciertos problemas. Pero a San José le ha concedido Dios un gran poder para ayudar en todo"... y no me ha fallado ni una sola vez."

En su fiesta, pedimos a José su asistencia en nuestras grandes o pequeñas noches oscuras del alma, cuando no entendemos los designios de Dios o no sabemos descubrir su voluntad en los sucesos de cada día.

LA VERDAD OS HARÁ LIBRES

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los judíos que habían creído en Él: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Le replicaron: «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: «seréis libres»?» Jesús les contestó: «Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque no dais cabida a mis palabras. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre». Ellos replicaron: «Nuestro padre es Abrahán». Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre». Le replicaron: «Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios». Jesús les contestó: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que Él me envió».

Jn 8, 31-42

REFLEXIÓN

Queremos creer en Jesús a pesar de que muchas veces nos cueste y nos envuelvan tinieblas de dudas. Pero queremos seguirle. Queremos ser sus discípulos. Y nos anima... 'conoceréis la verdad y la verdad os hará libres'.

Algunos, como Pilato, ironizan con la posibilidad de poder conocer la verdad: ¿Qué es la verdad? Es quizá la pregunta que se siguen haciendo los hombres de hoy, rodeados por el relativismo que todo lo pone en duda, diciéndonos que no hay ninguna verdad absoluta. Así andamos desorientados, de aquí para allá, sin ética clara o principios, porque cada uno arrima el ascua a su sardina.

¿Cómo ser libres y fieles a Dios en un mundo como el actual, que envilece y encadena a la persona masificándola cada vez más, coaccionando su libertad y presionando sobre su conciencia a base de manipulación?

El mayor deseo de Dios es que seamos felices. Y para eso tenemos que ser libres. ¿Pero libres de qué, si aquí está abolida la esclavitud, si nosotros somos nuestros dueños? Quizá no somos conscientes de que hay muchas cosas que nos esclavizan, que nos impiden ser nosotros mismos, que nos hacen estar siempre más pendiente de lo que no tenemos, que de la vida que nos han regalado. Que nos impiden entregarnos al otro o reconocer a Dios en lo sencillo... Para revelarnos eso, para cortar nuestras cadenas desde el AMOR, vino Jesús.

ORACIÓN

Hace tiempo que lo sé:
Ser libre no es hacer
lo que quiera en cada momento,
sino elegir en cada situación
lo que me puede hacer mejor.

Por eso quiero pedirte, Señor,
que me ayudes a entender
que ser libre es
superar la desgana y esforzarme,
amando a cada uno
sin atar nunca a nadie.

Descubrir que la libertad
no se tiene desde siempre,
se conquista sobre uno mismo,
y nunca es tarde.

Que la mayor esclavitud no esté
en no poder hacer esto o aquello,
sino en vivir pendiente
de lo que otros digan, opinen, hablen.

Enséñame Señor a llamar
a las cosas por su nombre.
y a luchar porque todo lo que hago
me ayude a madurar
y ayude a otros a ser mejores.

Dame fuerza e inteligencia
para usar bien y, para el bien, mi libertad.
Para optar siempre por lo mejor,
para mí y para los demás.
Amén

ENTRA EN TU INTERIOR

¡Libre! Esta palabra me encanta. ¡Ser libre! ¿Qué evoca para mí esta palabra? Ser libre. Tener holgura interior. Sin trabas, sin obstáculos. Tantas cosas me encadenan: mis hábitos, mis límites, mis pecados... Si pongo en práctica tu Palabra, seré de verdad tu discípulo, conoceré la verdad, y tu verdad me hará libre. La Cuaresma es un tiempo muy a propósito para la liberación.

Hoy, ¿de qué atadura puedo intentar liberarme? ¿Qué cadenas voy a romper con tu ayuda?

ORACIÓN FINAL

Cristo, yo quiero mantenerme en tu Palabra para ser verdadero y fiel discípulo tuyo. Solo entonces disfrutaré de la libertad que Tú me das, para dominar y no ser esclavo de mis instintos, mis pasiones, mi egoísmo. Me siento hijo del Padre, por eso te amo y deseo que este amor se convierta en amistad eterna. Gracias por compartir conmigo tu grandeza: ser Hijo de Dios. Amén.



MI PALABRA ES VIDA

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los judíos: “Os aseguro: *quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre*”. Los judíos le dijeron: “Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “*Quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre?*” ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?” Jesús contestó: “Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: “*Es nuestro Dios*”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera; “*No lo conozco*” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría”. Los judíos le dijeron: “No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?” Jesús les dijo: “Os aseguro que antes de que naciera Abrahán, existo yo”. Entonces agarraron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Jn 8, 51-59

REFLEXIÓN

Oyeron los fariseos hablar a Jesús de la vida eterna, de que si alguien guardaba su palabra no probaría la muerte jamás, y se irritaron. No daban crédito a sus oídos.

De otra manera, pero también hoy y aquí, tantas personas no aceptan la idea de que se pueda vivir para siempre. Se ridiculiza esta manera de concebir la vida y la muerte. No importa que se rebele nuestro corazón, ni que las grandes tradiciones religiosas crean en la vida eterna. Da lo mismo. No es “moderno” ni racional hablar de otra vida.

Pero todos tenemos miedo a morir. Y cuando se nos habla de una vida sin muerte, no lo creemos. Todos hacemos lo posible para alargar nuestra vida. Y cuando Jesús nos la alarga para siempre, nos resistimos a aceptar su palabra.

Por eso, en medio de este ambiente, uno respira oyendo a Jesús. Tiene para nosotros una buena noticia que comunica como un tesoro: el hombre es el ser de quien Dios nunca se olvida. Su amor nos creó un día de la nada para existir, nos mantiene ahora en la existencia, y... ¡cómo no!, nos mantendrá vivos ante la muerte el último día. ¿Nos parece imposible? Para un Dios que nos ama infinitamente nada hay imposible.

ORACIÓN

Gracias, Señor,
por tu valor, por tu coraje,
porque no te frena
el temor a las consecuencias
de lo que dices y de lo que haces
en tu enfrentamiento con aquellos
que viven aferrados a “su verdad”.

Gracias por traernos
la buena noticia de la vida,
la vida que no muere,
la vida que brota y crece en la muerte
y, como la tuya,
resucita en la mañana de Pascua.

Y perdona, Señor,
perdona mis miedos,
mis comodidades,
mis gestos que no generan vida,
que ofrecen tristeza, dolor, indiferencia,
negación, rechazo, muerte.

Señor, tengo miedo a la muerte.
Pero sé que tú me regalas
la vida para siempre.
Dame la gracia de creer en tu Palabra
que me da vida eterna.

Ayúdame a descubrir la vida
que has puesto en mí.
Ayúdame a descubrir
todos los signos de vida
que puedo aportar,
y que ningún miedo me frene
para realizarlos.
Amen.

ENTRA EN TU INTERIOR

A veces nos puede suceder algo semejante: tomamos la decisión de eliminar a Cristo, porque no nos convence el modo con el que Él nos está guiando. Y la pregunta que nace en nuestro interior es la misma que le hacen los judíos: ¿Quién pretendes ser?

Cristo siempre responde: Yo soy el Hijo de Dios. Y añade: ¿Y tú quién pretendes ser, que no aceptas plenamente mi amor en tu corazón, que calculas una y otra vez tu entrega a tu vocación cristiana en tu familia, en la sociedad? ¿Por qué no acabas de entregarte?

Cristo, ante nuestro reclamo, siempre nos va a responder igual: con su entrega total, con su promesa total, con su fidelidad total.

ORACIÓN FINAL

Quiero guardar tu palabra, Señor. Me es fácil hacerlo cuando puedo sentirte cerca, pero cuando no, me pierdo en las cosas del mundo y no te reconozco. Abre mis ojos espirituales para estar siempre atento a ti y a lo que quieres que haga. A la luz de tu Palabra, no solo podré leer las cosas de esta vida con fe, sino con esperanza de vida eterna, sabiendo que tu amor no puede fallarme. Amén.

CREED A LAS OBRAS

LECTURA DEL DÍA

Los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús. Él les replicó: “Os he hecho muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?” Los judíos le contestaron: No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia; porque tú, siendo un hombre, te haces Dios” Jesús les replicó; “¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: Sois dioses?” Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí y yo en el Padre”. Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a Él y decían: “Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad. Y muchos creyeron en Él allí.

Jn 10, 31-42

REFLEXIÓN

No es fácil convencernos, Señor. Dice el refrán que “no hay más ciego que el que no quiere ver”, y podemos estar viendo las cosas más maravillosas, y ser capaces de ridiculizarlas o ignorarlas, o hasta justificar como necesaria la más flagrante injusticia. Todo depende dónde coloquemos el corazón, o peor, las intenciones. Cuando el corazón está abierto y limpio es capaz de ver la mano de Dios construyendo el bien a través de quien sea. Cuando no hay limpieza todo es susceptible de ser tergiversado, ocultado o negado.

Tus actos hablan de la cercanía del Dios amor en tu vida, hablan de identificación con Él. Y ése es mi reto. Aunque asegure lo contrario, todavía vivo desde la norma, el mandato, y no desde la identificación, desde la intimidad que me puede hacer uno contigo. Por eso tu palabra no es carne de mi carne, por eso no me brota, ni termina de transformarme.

Todavía acumulo miedos. No los llamo así ante los demás, por supuesto. Eso nunca se dice. Miedo a decir que creo, que tengo fe, que en mí hay unos valores que he descubierto, y que trato de convertirlos en referencia porque siento que me humanizan. Miedo a que mis obras no avalen mis palabras. ¿Qué hago yo por las personas por la que Tú sentías mayor predilección, por los enfermos, los necesitados, los excluidos...? ¿Me limito a mirar para otro lado y pasar de largo?

ORACIÓN

Señor, te aseguro
que deseo proclamar que creo,
y anhelo saltar esas barreras
de mi miedo,
Tú lo sabes,
y entre miles de justificaciones
y de limitaciones,
lo busco.

Perdona mis cobardías, mis miedos,
mi búsqueda de seguridades.
Y gracias, gracias porque sé
que por tu parte no queda.
Que sigues empeñado
en salir a mi paso continuamente,
que sigues llamando a mi puerta.

Me sigues llamando e invitando
a optar por todo lo bueno y lo bello,
por todo lo que me hace bien,
por todo lo que me implica en valores
que me dignifican a mí, a los otros.

Ahora, llegando al final
de esta cuaresma,
siendo testigo de tu compromiso
de amor,
de tu opción por la verdad y el bien,
permíteme sentirme más cerca de ti.

Que tu opción por el hombre
impulse mi opción,
que abra mi corazón
a tantas personas
que necesitan mi ayuda y mi compañía.
Que me atreva a mirarles a la cara
y a ser un buen samaritano con ellas.

ENTRA EN TU INTERIOR

Cuando nuestras obras no son pruebas
ni testimonio suficiente, cuando hemos
probado todo y no se puede decir más, y
los argumentos difícilmente van a cam-
biar nada por más que se insista... ¿Qué
hacer? ¿Darlo por perdido? ¿Abandonar
el mundo a su suerte?

Pide que, en medio de todo, tu corazón
no se quede desentendidamente frío
ante el grito de auxilio de tanta gente
que necesita de ti y de tus obras para
seguir manteniendo la esperanza. ¿A
quién puedes ayudar hoy? ¿Qué gesto de
solidaridad puedes hacer hoy con alguna
persona que necesita tu ayuda?

ORACIÓN FINAL

Señor, enséñanos a amar con obras
concretas, como Tú nos has amado has-
ta dar tu vida por nosotros. Que nuestro
compromiso por los más necesitados
sea el testimonio de nuestro amor ha-
cia ti. Ayúdanos a no dejarnos doblegar
por el miedo o por el egoísmo. Fortalece
nuestra fe. Amén.



SE ACERCABA LA PASCUA

LECTURA DEL DÍA

Luego diles: “Esto dice el Señor: Voy a sacar a los israelitas de entre las naciones a donde han ido a parar; los reuniré de todas partes y los haré volver a su tierra. Haré de ellos una sola nación en este país, en los montes de Israel, y tendrán un solo rey. No volverán a estar divididos en dos naciones ni separados en dos reinos. Tampoco volverán a mancharse adorando ídolos repugnantes ni cometiendo toda clase de pecados. Yo los libraré de todas las infidelidades que han cometido y los limpiaré de sus pecados. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. Mi siervo David será el rey y único pastor de todos ellos, y ellos me obedecerán y cumplirán mis leyes y decretos. Vivirán en el país que di a mi siervo Jacob, donde también vivieron sus antepasados. Allí vivirán siempre ellos y sus hijos y todos sus descendientes; y mi siervo David será siempre su jefe. Haré con ellos un pacto para asegurarles una vida tranquila. Será un pacto eterno. Haré que aumenten en número y pondré para siempre mi santo templo en medio de ellos. Viviré entre ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Cuando mi santo templo esté para siempre en medio de ellos, las demás naciones reconocerán que yo he escogido a Israel como mi posesión sagrada.”

Ez 37, 21-28

REFLEXIÓN

La humanidad parece vivir siempre una fuerte tensión. El conflicto de Palestina es buena muestra de la división que caracteriza a nuestro mundo: Norte-Sur, Islam-Occidente, capitalismo-socialismo, etc. El germen de la división fructifica en muchos campos.

Pero hoy el profeta nos pregona el programa de Dios, que es todo salvación y alegría: Dios quiere restaurar a su pueblo, haciéndole volver del destierro, quiere unir a los dos pueblos, Israel y Judá, en uno solo: como cuando reinaba David. Lo purificará y le perdonará sus faltas, les enviará un buen pastor, para que los guíe, sellará de nuevo con ellos su alianza de paz y pondrá su morada entre ellos. ¿Cabe un proyecto mejor?

Es también lo que escuchamos de Jeremías: «El Señor nos guardará como pastor a su rebaño... el que dispersó a Israel lo reunirá... convertiré su tristeza en gozo». La lectura del profeta parece más un pregón de fiesta que una página propia de la Cuaresma. Y es que la Pascua, aunque es seria porque pasa por la muerte, es un anuncio de vida: Dios nos tiene destinados a la vida y a la fiesta.

Los que no solo oímos a Ezequiel o Jeremías, sino que conocemos a Cristo, tenemos todavía más razones para mirar con optimismo esta primavera de la Pascua que Dios nos concede: Dios quiere, también este año, restañar nuestras heridas, desterrar nuestras tristezas, perdonar nuestras faltas, corregir nuestras divisiones.

ORACIÓN

El mundo tiene corazón de lobo
y es el rencor su garra y su cadena.

Doble fulgor de aullidos y clamores
llena su historia: páginas inmensas
de destrucción, de muerte, de congoja;
negra nube que azota
las alas de la tierra
y no la deja levantar el vuelo
hacia tu amor, hacia tu luz serena.

Esta es la dura suerte
del hombre, sus afanes.
Lo sabes bien, Jesús, por experiencia.
Y mandas sin cesar, heroicamente,
entre lobos, las tímidas ovejas.

Si es éste siempre, mi Señor,
tu modo de proceder, hazme paloma,
sella en dulce paz mi corazón.
No existe otra razón
de gloria en esta tierra
más que el amor sencillamente puro
que opone al mal pasiva resistencia.

Dame, Señor,
un alma de cordero como la tuya.
Frena en lo más hondo de mi ser
el lobo, impaciente y feroz,
y extingue su violencia.

P. Jesús Bermejo

ENTRA EN TU INTERIOR

Los jefes religiosos de Israel están
asustados, su poder se tambalea. Hay
que matar a Jesús por el bien del pue-
blo... Y aquel día se tomó la decisión más
injusta de la historia.

La historia se repite: ¿Qué están dis-
puestos a hacer muchos poderosos
para no perder su influencia, algunos
ricos para conservar y aumentar sus
posesiones? ¿Qué hacen los países de-
sarrollados para seguir creciendo eco-
nómicamente? Y los cristianos ¿qué ca-
minos hemos tomado en ocasiones para
“defender el nombre de Dios”? Y cada
uno de nosotros ¿Qué hacemos cuando
vemos amenazado nuestro prestigio,
nuestro relevancia social...? Nadie está
libre de pecado.

¿Qué te dice Dios? ¿Qué le dices?

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, por boca del profeta Eze-
quiel nos animas a esperar días de paz
y felicidad. Te damos gracias, pues eres
amor misericordioso. Pero al escuchar
la voz que te condena como merecedor
de la muerte, sus palabras son reflejo
de nuestras infidelidades y de las trai-
ciones que te llevaron al Calvario. Per-
dónanos, sin poner medida en tu gene-
rosidad. Queremos volver y vivir contigo.
Acógenos. Amén.

¡VIENES A MI VIDA!

LECTURA DEL DÍA

Marchaba por delante subiendo a Jerusalén. Y sucedió que, al aproximarse a Betfagé y Betania, al pie del monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciendo: «Id a la aldea de enfrente y, entrando, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre; desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: '¿Por qué lo desatáis?', diréis esto: 'Porque el Señor lo necesita.'» Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: «¿Por qué desatáis el pollino?» Ellos les contestaron: «Porque el Señor lo necesita.» Y lo trajeron donde Jesús; y echando sus mantos sobre el pollino, hicieron montar a Jesús. Mientras Él avanzaba, extendían sus mantos por el camino. Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto. Decían: «¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas.» Algunos de los fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos.» Respondió: «Os digo que si éstos callan, gritarán las piedras.»

Lc 19, 28-40

REFLEXIÓN

Hoy el pueblo expresa “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”

Jesús, a pesar del trágico final, no camina hacia él como un derrotado. Ni entra en la ciudad como un triunfador victorioso, sino con una sencillez, una humildad y bondad que impresionan.

Después de tantas buenas noticias, de tanto ayudar y acariciar, de tantas señales de Amor, los discípulos recuerdan lo vivido y lo expresan con aclamaciones de paz y gloria en el cielo.

Jesús ha estado invitando a caminar con Él en la construcción del Reino.

Y hoy ¿cómo nos hace esa invitación?

Jesús se hace presente en la vida de cada uno de nosotros, animando nuestros pasos, ensañándonos el camino hacia nosotros mismos, a los otros y al Padre. En cada realidad, en nuestras experiencias, en las personas que están a nuestro lado, Jesús sigue viniendo a nuestra vida.

Quizá, sea tiempo de expresar, personal y comunitariamente, esos momentos de alegría o tristeza, logros o fracasos, en que pudimos contemplarlo, sentirlo de una forma más viva y decir “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”

ORACIÓN

Iré detrás de Ti,
si Tú vienes a mí
buscando horizontes
más amplios para volar.
Iré a enseñar a todos
que Tú eres libertad,
que solo en Ti se encuentra
el manantial,
la felicidad,
la verdadera paz.

Iré siempre en tu nombre
despojado de mis cosas,
buscando en la noche,
sediento de tu amor.
Iré a decirles a todos
que Tú eres alegría,
la eterna oferta
de un amor total.
Iré a buscar camino
detrás de cada lucha,
donde los hombres sufren
su llanto y soledad.

Iré, si Tú me llamas,
a ser siempre tu amigo
sin importarme nada,
pues tú eres mi caminar.
Iré diciendo a todos,
iré contando siempre,
iré entre los hombres
gritando la verdad.

ENTRA EN TU INTERIOR

Me aventuro a mirar a mi alrededor y a buscar a Dios en mi vida. ¿En qué realidad? ¿En qué momento? ¿En qué persona?

En las diversas experiencias, Él te dice algo. En la hermana y hermano con quien te encuentras, Él te llama a amarlo.

Por los fracasos y éxitos, tristeza y alegría, desaliento y esperanza, Él te invita a seguirle con todo lo que puedas dar de ti. ¿Qué siento al darme cuenta de su presencia? Doy gracias... Le pido que me acompañe en este día, me dé fuerzas para seguir gritando la alegría en Él.

ORACION FINAL

Dios mío, que a lo largo del día pueda reconocer que Tú estás. Que pueda vivirte un poco más y disfrutar de tu presencia. Que te descubra sobre todo en las personas que sufren a mi lado, teniendo para ellas un gesto de amor. Amén.



Y LA CASA SE LLENÓ DE LA FRAGANCIA

LECTURA DEL DÍA

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con Él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?» Esto lo dijo, no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa llevaba lo que iban echando. Jesús dijo: «Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Jn 12, 1-11

REFLEXIÓN

A “seis días de la Pascua”, Jesús sigue compartiendo y celebrando la vida y la amistad a través de la mesa compartida, la amistad servicial de Marta, el perfume costoso de María, la unción de los pies, la fragancia que llena la casa.

Jesús quiso celebrar el don de la vida en plenitud, celebración que implica encuentro, entrega de lo mejor que tenemos y somos.

“Y la casa se llenó de la fragancia”.

¿Dónde encontrarme con el Señor?

¿Cómo derramar mi perfume, aquello que tengo y soy?

Son, quizá, preguntas que me puedo hacer en este día.

También yo puedo celebrar el don de la vida tomando consciencia de que Jesús sigue caminando conmigo y con mi próximo.

Me corresponde a mí buscarlo entre la gente, en lo que me rodea y, con mi servicio y entrega, ungir con mi perfume para que la fragancia de la vida, de la amistad, del Amor se pueda sentir en mi comunidad.

ORACIÓN

Jesús mío: ayúdame a esparcir tu fragancia
donde quiera que vaya;
inúndame con tu espíritu y tu vida;
penetra todo mi ser
y toma de él posesión
de tal manera que mi vida
sea en adelante
una irradiación de la tuya.

Quédate en mi vida
en una unión tan íntima
que las personas
que tengan contacto conmigo
puedan sentir en mí tu presencia;
y que al mirarme olviden que yo existo
y no piensen sino en Ti.

Quédate conmigo. Así podré convertir-
me en luz para los otros.
Esa luz, oh Jesús, vendrá toda de Ti;
ni uno solo de sus rayos será mío.
Te serviré apenas de instrumento
para que Tú ilumines sus vidas
a través de mí.

Déjame alabarte en la forma que te es
más agradable:
llevando mi lámpara encendida
para disipar las sombras
en el camino de otras personas.

Déjame predicar
tu nombre sin palabras...
Con mi ejemplo, con mi fuerza
de atracción
con la sobrenatural influencia
de mis obras,
con la fuerza evidente del amor
que mi corazón siente por Ti.

John Henry Newmann



ENTRA EN TU INTERIOR

“La casa se llenó de fragancia...”

A lo largo del día siento tantos olores,
vivo tantas cosas, que sabe bien tener
un momento tranquilo, silencioso para
entrar en mi interior y saborearlos...

Como Jesús, también tuve mis momen-
tos de compartir, de recibir, de dar, en
que he celebrado el don de la vida con
los que me rodean.

Por fin me hago consciente de esas fra-
gancias y pido al Señor que me mantenga
atento, despierto y agradecido por su
presencia.

ORACION FINAL

Padre, dame fuerzas para que pueda
quitar mis miedos; que pueda caminar
en tu presencia; que pueda ser capaz de
llevar tu fragancia de Amor, tu Palabra
capaz de animar y llenar de gozo y ale-
gría a tus hijos e hijas. Amén.

¿CONQUE DARÁS TU VIDA POR MÍ...?

LECTURA DEL DÍA

Jesús, profundamente conmovido, dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar». Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía... Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: «Lo que tienes que hacer hazlo en seguida». Ninguno de los comensales entendió a qué se refería... Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche. Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: «Donde yo voy, vosotros no podéis ir»». Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: «A donde yo voy no me puedes acompañar ahora, me acompañarás más tarde». Pedro replicó: «Señor, ¿por qué no puedo acompañarte ahora? Daré mi vida por ti». Jesús le contestó: «¿Conque darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces».

Jn 13, 21-33.36-38

REFLEXIÓN

Los pies de Judas como los de los demás

Es más fácil hablar de los labios de Judas que de sus pies. Todo por causa de aquel beso, naturalmente.

Los labios de Judas son incómodos para todos. Aunque solo sea porque nos recuerdan que también nosotros llevamos en la boca la posibilidad de dar, cada día, un beso infame parecido.

Sin embargo, esos pies han sido lavados por Jesús. Con la misma ternura que los de Pedro, Juan, Santiago. Han sido enjugados con sus manos con el mismo arrebatado de amor expresado por todos.

Pues bien, los pies de Judas, siguen siendo para todos nosotros el emblema de una angustiosa necesidad de redención, que pide nuestro servicio y no el rigor de nuestra condena.

No importa cuál sea el éxito del lavatorio. Como tampoco importa saber si el destino final de Judas fue de salvación o de perdición. Son cosas del Señor: el único capaz de acoger hasta el fondo el misterio de la libertad humana y de corregir sus elecciones, aun las más absurdas, en el océano de su misericordia. A nosotros nos toca solamente entrar en la lógica del servicio, frente a la cual no existe ambigüedad de pies que puedan legitimar el rechazo o la discriminación.

Don Tonino Bello, *Acoger y dar vida*

ORACIÓN

Pablo es un muchacho toxicómano en la cárcel y siempre pide por todos en la eucaristía, pero hoy ha sido especial. Ha dicho algo así como: *"Yo quiero pedir hoy por todas las madres y por todas las familias; pero quiero también agradecer lo que hemos vivido aquí, porque Dios nos ha hablado a todos a través de lo que hemos comentado y reflexionado, y quiero pedir para que todos podamos vivir lo que hemos rezado aquí. Porque cuando haces una cosa por los demás eso se te vuelve a ti; cuando eres capaz de amar a alguien ese amor se te devuelve a ti. Quiero agradecer a Dios que nos haya permitido tener esta experiencia esta mañana. Gracias por todas las personas que nos enseñan que esto es así, que merece la pena amar a los demás y eso además nos hace ser felices, y ojalá que muchos también puedan tener esta experiencia..."*

Pablo, aquel muchacho vapuleado por la vida, estaba hablando de Dios, estaba dándonos a respirar profundamente a Dios. Estaba dando muestras de sentirse perdonado, aceptado y querido por Dios, y nos invitaba a todos a sentirnos también perdonados y a participar de esa misma fiesta.

Creo que ha sido en el fondo una confesión concreta, un quedarse desnudo delante de Dios y un reconocimiento especial de lo que Dios también va haciendo en su vida.

Javier Sánchez, sacerdote

ENTRA EN TU INTERIOR

Jesús arriesga su vida por las personas concretas, con nombre y apellidos. Se entrega por ellas. Judas y Pedro traicionarán a Jesús. En ellos estamos también representados nosotros. Judas no pudo apreciar el gesto de Jesús, Pedro se dejará llevar por el miedo. En uno y otro caso, "era de noche". Vivieron los momentos más oscuros de su existencia. Judas lo entregará con un beso. Nosotros lo entregamos escudándonos en mil razones para no dar la cara por Él en la persona de los que sufren.

ORACION FINAL

Jesús, tus amigos Judas y Pedro no entendieron tu proyecto si no era sobre la base de un triunfo popular, de un éxito político. Lo tuyo no fue sólo hacer el bien. Fue hacerlo de tal forma que entraste en conflicto con quienes, por motivos de poder, hacían imposible que este mundo resultase más humano y la vida más soportable. No aceptaron tu fracaso, tu entrega voluntaria y sin resistencia a las autoridades.

Señor, haznos entender tu lógica. También a nosotros nos cuesta. Amén.



MI MOMENTO ESTÁ CERCA...

LECTURA DEL DÍA

Uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme, si os lo entrego?» Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?» Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: «El Maestro dice: Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos». Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar». Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?» Él respondió: «El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?» Él respondió: «Tú lo has dicho».

Mt 26, 14-25

REFLEXIÓN

Es tu rostro Señor, lo que yo busco ...
Ese rostro tantas veces buscado,
tantas veces bosquejado desde la niñez
y otras tantas igualmente,
nebuloso, impreciso, alejado,
imposible de ver...

Busqué tu rostro en la vida,
en tantos rostros pequeños:
en el hambre, en el dolor,
en el triste, en el enfermo.
En el niño abandonado,
en el obrero explotado.
En el pobre campesino,
en el débil, en el perdido,
en tantos rostros sufrientes
de los hombres sin consuelo,
sin aliciente. En ellos tu rostro estaba ...

Un día comprendí
que el sol iluminaba nuestro día.
Jamás fallaba.
Y la noche, la noche con su quietud,
en el descanso, la paz nos devolvía.
Y vi que, en medio de la tristeza,
los niños con su sonrisa,
en la vida desgastada, florecía su belleza.
Y en un pobre del camino,
había un gesto amable,
gesto cercano, amigo ...

¿No son por ventura, tu faz
que curando nuestra ceguera
se nos muestra, se nos da,
saliendo a nuestro camino,
haciéndose realidad?
Estás presente en el hombre,
en la historia, en la vida.

ORACIÓN

Dios mío, sálvame, que me llega el agua al cuello: me estoy hundiendo en un cieno profundo y no puedo hacer pie; he entrado en la hondura del agua, me arrastra la corriente.

Estoy agotado de gritar, tengo ronca la garganta; se me nublan los ojos de tanto aguardar a mi Dios. Más que los pelos de mi cabeza son los que me odian sin razón; más duros que mis huesos, los que me atacan injustamente.

Que por mi causa no se avergüencen los que te buscan, Dios de Israel. Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro.

Pero mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude, que no me hunda; líbrame de los que me aborrecen, y de las aguas sin fondo.

Acércate a mí, rescátame, líbrame de mis enemigos: estás viendo mi afrenta, mi vergüenza y mi deshonra; a tú vista están los que me acosan. La afrenta me destroza el corazón.

Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas.

ENTRA EN TU INTERIOR

Cada día, toca aceptar que hay luces y sombras. Que hay porciones de acierto, y otros momentos sombríos. Pero, ¿quién querría vivir únicamente en la cresta de la ola? ¿Quién querría gustar solo las mieles del éxito, sin probar alguna vez el sabor de la derrota? ¿Quién abraza la fe que no tiene su porción de incertidumbre?

SOLO LA COMPLEJIDAD, LA SUTILEZA, LA POSIBILIDAD DE EQUIVOCARSE HACE QUE UNO PONGA, CADA DÍA, TANTA VIDA EN JUEGO.

ORACION FINAL

Tú, Señor Jesús, estás aquí, en mi nuevo camino. Tú, Señor Jesús, estás aquí y me ofreces tu proyecto de vida. Yo cuento contigo: eres la respuesta a mi pregunta; eres la razón a mis razones. Yo cuento contigo: eres el ideal de persona que yo quiero; eres el proyecto que yo asumo. Yo cuento contigo: eres la Persona y el Programa de mi vida; eres el sentido de mi vida.



ATRÉVETE A MIRAR DESDE ABAJO

LECTURA DEL DÍA

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándolos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo». Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza»... Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Jn 13, 1-15

REFLEXIÓN

Una purificación de amor también para los fracasados

Si Judas es el símbolo de quien en la vida ha errado de modo evidente, el gesto de Cristo inclinado sobre sus pies nos llama a revisar juicios y comportamientos respecto de aquellos que, según los esquemas mentales del comercio, han ido a terminar sobre las vías muertas de una existencia fallida.

De quien ha terminado fuera del camino por culpa propia o por malicia ajena. De quien ha pisoteado los sentimientos más puros. De quien ha pagado la ternura con la ingratitud más negra. De quien se ha desviado de las rutas de una fidelidad prometida. De quien ha infringido las reglas de una amistad jurada. De quien ha roto los lazos de una comunión antigua. De quien no ha conseguido seguir a Jesús hasta el Calvario. De quien no ha tenido suerte y ha abdicado, por debilidad o por ingenuidad, de los proyectos de la juventud.

Sobre los pies de estos hermanos, con prohibición absoluta de levantar la vista más arriba de sus pantorrillas, nosotros, protagonistas de traiciones al detalle y al por mayor, estamos obligados a derramar el agua tibia de la oración, de la acogida, y del crédito generoso de mil posibilidades de arrepentimiento.

Don Tonino Bello, *Acoger y dar vida*

ORACIÓN

Señor, en la comunidad cristiana,
la autoridad es servicio.
Servicio y entrega real a los hermanos.
Que lo tengamos presente
en las pequeñas o grandes parcelas
de autoridad de nuestra vida.

Señor, a veces preferimos
dar que recibir.
Cuesta saber recibir
y actuar en consecuencia.
Que nuestra caridad
sea sincera y delicada.

Al lavar los pies a los discípulos,
aceptaste lo sucio, lo poco agradable.
Que ayudemos a los demás
a vencer sus puntos débiles.
Que no se sientan ni juzgados
ni ridiculizados.
Que los amemos tal como son.

Señor, que en estos tiempos
de crisis y dificultad
colaboremos con Cáritas y con SED.
Que demos con generosidad
y no nos limitemos
a dar lo que nos sobra.

Tenemos de todo, pero hemos perdido
la capacidad de dar tiempo.
Siempre vamos acelerados
y pocas veces paramos para escuchar.
Haznos escuchadores, Señor.



ENTRA EN TU INTERIOR

Hay en este relato algo tan sencillo y ejemplar como incomprensible y escandaloso. Jesús, al hacer lo que hizo aquella noche, en realidad lo que dijo fue esto: «Si el Señor se pone a vuestros pies, con esto quiero decir que *por encima del hombre, ¡ni Dios!* Porque Dios, en Jesús, se ha fundido con el ser humano. Cambia Dios, cambia la religión. El Dios de Jesús y la religión de Jesús es el servicio al ser humano, a todo lo humano.

José María Castillo, La religión de Jesús

ORACION FINAL

Señor, con el pan y el vino y una cena de amigos nos recuerdas que estás cerca de nosotros, en lo cotidiano. Que sepamos verte y encontrarnos contigo en el quehacer de cada día. Que cuantos compartimos el Pan de la Eucaristía seamos artífices de un mundo donde llegue a todos el trabajo, la educación y la posibilidad de una vida digna. Amén.

MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO

LECTURA DEL DÍA

¿Eres tú el rey de los judíos? *“Jesús le contestó: ‘¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?’ Pilato replicó: ‘¿Acaso soy yo judío?...’ ‘Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo... Pilato le dijo: ‘Conque, ¿tú eres rey?’ Jesús le contestó: ‘Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz’. Pilato le dijo: ‘Y ¿qué es la verdad?’”*

Tomaron a Jesús, y Él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado “de la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con Él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús.

Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego, dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: “Tengo sed”... Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: “Está cumplido”. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Jn 18, 1-19, 42

REFLEXIÓN

Ante una Celebración como la de hoy, quizá sea mejor dejar que los textos hablen por sí mismos. Por eso, algunas sugerencias.

Leer el relato evangélico de la Pasión con atención, haciendo memoria. Dejar que nos interpele, que nos ofrezca su buena noticia. Descubrir los sentimientos que nos embargan, los miedos, los recelos; y también las opciones, las entregas, las generosidades...

Fijar la mirada en Jesús, el Señor. Él es el que nos conduce en medio de las oscuridades y las dudas. Él es el que nos da vida, el que nos enseña, desde la cruz, a ir más allá de todas las negatividades que pueden aparecer en nuestro caminar.

Permanecer junto a Jesús... Es que, ante la cruz, la reacción de muchos puede ser la del espanto, la de querer evitarla...

Acercarse al dolor, a un hospital, una cárcel, un barrio marginal, un orfanato, un psiquiátrico... Acercarse, a poder ser físicamente, y si no mentalmente. Recorrerlo, detenerse, contemplar, entablar diálogo con alguna persona de las de allí. Y después, a solas, leer pausadamente el relato de la Pasión.

Desprenderse, vaciarse de todo lo que nos hace centrarnos en nosotros mismos. Renunciar a lo que nos obstaculiza o impide ser solidarios, acercarnos a los demás, darnos. Vaciarse como Jesús, por cercanía, solidaridad y amor a los demás.

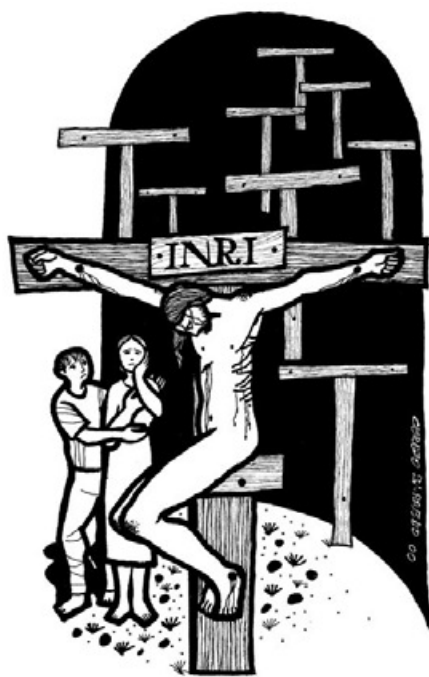
ORACIÓN

En la Cruz nos das la vida (Kairoi)

TUS HERIDAS NOS HAN CURADO.
Y TU MUERTE NOS TRAE LA SALVACIÓN.
EN LA CRUZ NOS DAS LA VIDA.
POR TU SANGRE, EL PERDÓN.

Te condenan a muerte por ser fiel,
inocente, testigo del amor.
Y te cargan el peso de la cruz,
olvidado en tu pena y tu dolor.
Hoy, Señor, te volvemos a clavar,
en los hombres que mueren sin razón,
torturado, hambriento, sin hogar,
siendo injustos, cerrando el corazón.

Despojado de toda dignidad
te condenan el odio y el rencor,
coronado de espinas como Rey,
das tu vida por el Reino de Dios.
Hoy tu sangre se vuelve a derramar,
por gritar los derechos y el amor.
Muere el justo que dice la verdad,
los más pobres, los que no tienen voz.



ENTRA EN TU INTERIOR

Cuando uno mira alrededor es fácil quedarse en titulares. Y los titulares suelen reflejar las dimensiones más problemáticas de las historias: accidentes, crisis, violencia, trapicheos... Sin embargo, hay tanto bien en torno. Hay tantas personas buenas, generosas, íntegras. Hay tantos deseos que nos hacen humanos y nos empujan a avanzar. Hay tantas posibilidades en nuestras manos... Nosotros somos los creadores, los alfareros de un tiempo nuevo. Los que llevamos en la entraña la semilla divina para poder desplegar en este mundo todas sus capacidades.

ORACION FINAL

Vengo a Ti para que me acaricies
antes de comenzar el día.
Que tus ojos se posen
un momento sobre mis ojos.
Que acuda a mi trabajo sabiendo
que me acompañas, Amigo mío.
¡Pon tu música en mí
mientras atravieso el desierto del ruido!
Que el destello de tu Amor
bese las cumbres de mis pensamientos
y se detenga en el valle de la vida,
donde madura la cosecha. Amén.

NO TE RINDAS QUE LA VIDA ES...

DÍA DE DESIERTO

Te invitamos hoy a hacer una oración desde el silencio, desde la soledad, desde el fracaso, desde el desierto...

Puedes acompañar a María en su dolor, en su soledad...

Sobran las palabras, deja hablar al corazón.

Piensa en tantas personas buenas, como las del canto de meditación, que sufren en sus vidas la experiencia de fracaso, de incomprensión, de pobreza extrema...

Siente su llamada de auxilio... somos hijos del mismo Padre, y por tanto hermanos... ¿Tú qué puedes hacer para que en este mundo de dolor vuelva brillar la luz de la esperanza?...

¡Sueña! ¡Solo una cosa vuelve un sueño imposible: el miedo a fracasar!

REFLEXIÓN

Canto de meditación.

Mi mamita buena

Esta canción te puede ayudar a plantearte con una cierta exigencia este día de desierto.

Se acuesta la luna, aún quedan estrellas,

y ya se levanta mi mamita buena.

Enciende la lumbre y corta la leña, prepara un "chocrito", mi mamita buena.

Levántense, niños, que el día comienza; usted va al trabajo, el resto a la escuela.

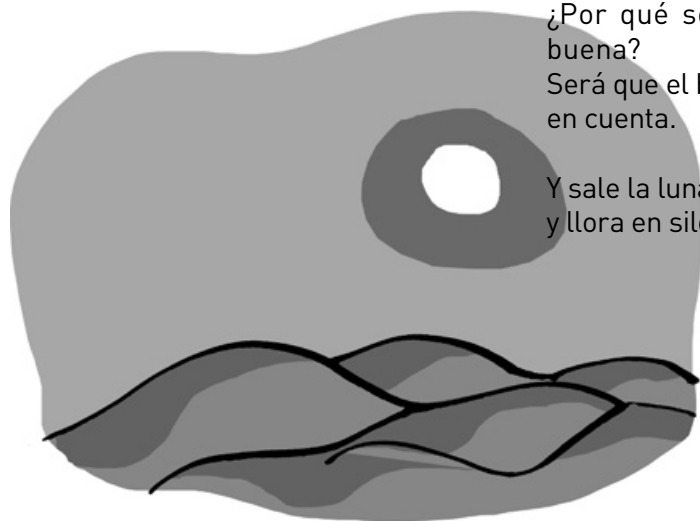
La niña chiquita la mira despierta, a todos los niños bendice en la puerta. Mamita volvimos, hoy no hubo escuela, dicen que no vuelve ya más la maestra. Mamita, me echaron hoy de la faena porque soy chiquito y la plata no llega.

No vino el doctor, mi mamita buena, la ruta estropea del carro las ruedas. Los del almacén dicen que no vuelva: ¡ustedes no saldan las cuentas que adeudan!

¿Por qué somos pobres, mi mamita buena?

Será que el buen Dios no nos tiene en cuenta.

Y sale la luna seguida de estrellas y llora en silencio mi mamita buena.



ORACIÓN

Las cosas elementales

Gracias, Señor,
por las cosas elementales:
el rayo del sol
que no pregunta;
la sombra de caoba
con los brazos extendidos;
la tarde que murió ayer
detrás de la montaña
sin oficio de difuntos;
el agua que trabaja su pureza
en lo hondo de la sierra;
el aire que limpia mis pulmones
mientras duermo;
la tierra viva
generando en las raíces
los frutos y colores...

La mirada transparente
como una puerta de cristal;
la mano que disuelve
el hastío al estrecharse;
el cántico común
que abre la existencia
al nosotros infinito...
La herencia de los siglos,
en el suero que me salva gota a gota,
en el hilo de cobre que trae luz a mi noche,
en el ojo insomne del radar en el espacio,
en la página del libro
que sana mi ignorancia
y en los circuitos electrónicos
que me unen al instante
con todo el universo.

Benjamín González Buelta



ENTRA EN TU INTERIOR

No te rindas, aún estás a tiempo
de alcanzar
y comenzar de nuevo,
aceptar tus sombras,
enterrar tus miedos,
liberar el lastre,
retomar el vuelo.

No te rindas que la vida es eso,
continuar el viaje,
perseguir tus sueños,
destrabar el tiempo
correr los escombros.

Y destapar el cielo ... *Mario Benedetti*

VER CON OJOS DE FE

LECTURA DEL DÍA

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y, el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

Jn 20, 1-9

REFLEXIÓN

Son muchos los signos de muerte que laceran la realidad de nuestro mundo, tantos que pueden hacernos perder de vista la realidad de vida que está emergiendo. Si muchos son los rostros ignorados y sufrientes de Cristo hoy, también los de quienes, de forma anónima, se comprometen en acciones de voluntariado y servicio para que la vida surja. Hasta por cuatro veces insiste el evangelio de hoy en el “ver”. A Magdalena no le hizo falta sino “ver” la piedra rodada ante el signo de muerte (sepulcro) y “cuando aún estaba oscuro”, para salir a anunciar lo que intuye. Ve con ojos de fe. A los discípulos les cuesta más descubrir la nueva vida retoñando tras los signos adversos. ¡Tener la audacia de ver! Sí, una mirada así, desde la fe, nos hace ser hombres y mujeres que siguen confiando en las posibilidades de que todo cambie, somos capaces de descubrir al Resucitado en cada brazo solidario que se alarga o en cada proyecto que hace surgir la vida. ¡Cuánto necesitamos de hombres y mujeres que nos hagan ver con esperanza desde la fe! ¡Cuánto necesitamos ver el fruto de un mundo en el que la vida del Resucitado para todos brota a causa de voluntades movidas por la esperanza!

ORACIÓN

Que tu mirada sea mirada clara,
sea mirada de niño
que transparenta el alma.
Sea como agua fresca de arroyo
que no deja ocultar nada.

Que tu sonrisa sea sonrisa ancha,
fuerza que surja de dentro,
ganas que se contagian,
buen humor que dé sentido
al quehacer de tu jornada.

Que tus palabras sean
valientes palabras,
que no oculten la verdad
y no teman proclamarla.
Que sean la voz de aquellos
que ya no pueden alzarla.

Que tus manos
sean manos entrelazadas,
manos con otras tendidas,
abiertas, no solitarias.

Manos fuertes
que hoy construyen el mañana.

Que tu caminar sea
compartida caminata,
que busque abrir, junto a otros,
huellas de nueva esperanza.
Que tu camino acompañe
el caminar del pueblo en marcha.

Que tus silencios
sean eco de tus entrañas,
crisol de anhelo y proyectos
que sólo el tiempo amalgama.
Silencio fértil, simiente
que en brotes de vida estalla.

Que tu vida entrega sea,
para que valga la pena,
ser vivida y no gastada.

ENTRA EN TU INTERIOR

– ¿En qué realidades del mundo me
cuesta más descubrir la presencia
viva del Resucitado?

Las traigo a mi recuerdo y al corazón,
viendo a las personas que están detrás
de ellas.

– ¿En qué iniciativas y personas veo bro-
tar con fuerza la vida nueva para todas
y todos?

Doy gracias y me ofrezco para que todo
ello siga siendo posible.

ORACIÓN FINAL

Señor Resucitado, que nuestra mira-
da sea compasiva y comprometida, y
se alimente de la experiencia real de
la mañana de Pascua de que estás vivo
entre nosotros, de que sigues animando
y sosteniendo los brazos solidarios de
quienes, como tú, se han propuesto ser
motivo de esperanza, porque eso es lo
que el Padre quiere para todos. Cuenta
con nosotros. Amén.



COMUNICAR LA ALEGRÍA DE LA VIDA

LECTURA DEL DÍA

Las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Alegraos!». Ellas se acercaron, se postraron ante Él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Mt 28, 8-15

REFLEXIÓN

La primera invitación del Resucitado es a la alegría. Este es el significado de la expresión pascual de ¡Aleluya! El motivo no es otro que Jesús mismo. Su presencia entre los suyos es capaz de transformarlos en hombres y mujeres arriesgados, cuando estaban más temerosos. Su presencia entre ellos no será una contemplación infecunda sino que deberán “volver a Galilea”, allí “le verán”.

Galilea, como tantas veces experimentaron a su lado, es el lugar de la misión, de la entrega sin reservas, de los gestos y palabras a los más necesitados haciéndoles sentir las entrañas de misericordia del Padre para con los pequeños.

Jesús Resucitado sigue siendo el único motivo de nuestro ser y quehacer cristiano. ¡Vayamos a Galilea! Allí donde están los preferidos de Dios: en los barrios necesitados, en la cárcel, en medio del mundo indígena, última frontera de nuestro mundo...

Y permitamos que el encuentro nos cambie por dentro en “una alegría que nadie nos podrá quitar” (Jn 16,22).



ORACIÓN

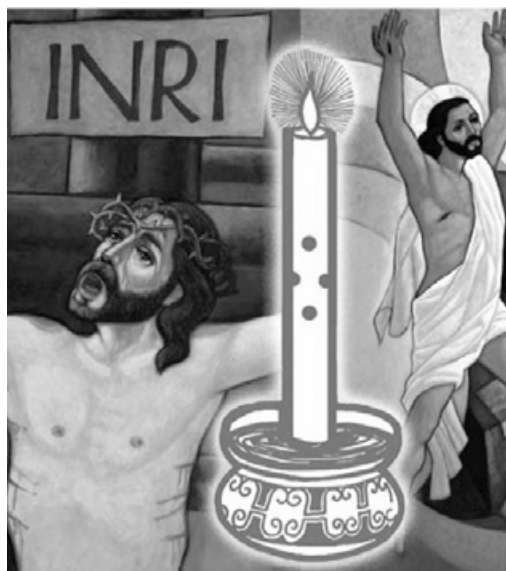
Danos tu Espíritu, Jesús,
para descubrir la presencia
de Dios en cada instante
y vivir en la alegría
del encuentro y la alabanza.

Enséñanos a vivir con alegría
los hechos cotidianos de nuestra vida.
Que no nos invada
el desaliento de estos tiempos.
Que no perdamos la esperanza,
la sorpresa, la capacidad de asombro,
la gratitud de encontrarte,
caminando a nuestro lado,
mientras construimos
nuestro proyecto de vida.

Que nuestro anuncio
y nuestro testimonio
sepan transmitir los valores
por los cuales viviste,
moriste y resucitaste.
Que nos animemos
a dar la vida por los otros.
Que nos atrevamos a cambiar
la lógica del tener y del consumo,
por la alegría del dar y de la entrega.

Danos tu Espíritu, Jesús,
para aprender a vivir con alegría
y transmitiendo alegría,
en nuestro diario testimonio
de discípulos seguidores tuyos
que, lleno del Espíritu,
pasaste haciendo el bien, dando la vida.
Escucha nuestra oración.

Ven a nuestro encuentro,
cambia nuestros corazones
y llénalos de la alegría del Evangelio.



ENTRA EN TU INTERIOR

- ¿Cuándo fue la última vez que experimenté el gozo interior de dar o de recibir de una persona en situación de necesidad? Recuerdo este momento y revivo lo que viví.
- Doy gracias por los encuentros inesperados en los que Dios me sale al paso invitándome a la alegría.
- Traigo a mi oración a las personas con las que vivo, oro por sus situaciones concretas y veo cómo puedo hacerme más "próximo" a ellas.

ORACIÓN FINAL

Descúbrenos, Señor Resucitado, la alegría de la entrega generosa, la alegría de la fidelidad en camino, la alegría serena de la intemperie por el Reino. Haz de nosotros, que seguimos tus huellas en las nuevas Galileas de nuestro tiempo, discípulos enamorados de tu mismo proyecto de vida. Amén.

UNA NUEVA MIRADA PARA VER EL MUNDO

LECTURA DEL DÍA

Fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntaban: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa «¡Maestro!» Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Jn 20, 11-18

REFLEXIÓN

Una máxima de Rabindranath Tagore dice: “No llores porque el sol se ha ocultado, tus lágrimas te impedirán observar las estrellas”. María, la que tanto había vivido junto a Jesús, ahora no es capaz de reconocerlo resucitado en la sencilla figura que se le presenta.

Sólo cuando escucha la voz de Jesús llamándola por su nombre, con el acento que él sabía imprimir a sus palabras, sólo entonces lo reconoce y puede correr a anunciarlo, sin retener a Jesús para sí: “He visto al Señor”.

Necesitamos una nueva mirada para ver nuestro mundo, la mirada de Jesús, una mirada compasiva y comprometida de un Dios de entrañas de misericordia, que se conmueven, sobre todo, ante los desheredados de nuestro mundo.

Quienes nos hemos sentido mirados y llamados por nuestro nombre, sentimos la urgencia de anunciar a todos la realidad de que Dios es “Padre nuestro”; es decir, de crear relaciones fraternas y solidarias, que implican una mirada más profunda que la del consumo y la del interés, que suele ser la más frecuente en nuestra sociedad.

ORACIÓN

Dame, Señor, tu mirada
y pueda yo ver desde ahí
el día que empieza, el sol que calienta
y que cubre los montes de luz.

Dame, Señor, tu mirada
y que pueda gozar desde ahí
que el día declina
y anuncia las noches de luna
cuando viene abril.

Dame, Señor, tu mirada.
Grábala en el corazón
donde tu amor es amante,
tu paso constante, tu gesto creador.

Dame, Señor, tu mirada
y entrañas de compasión.
Dale firmeza a mis pasos,
habita mi espacio
y sé mi canción.

Dame, Señor, tu mirada
y entrañas de compasión.
Haz de mis manos ternura.
Aquí estoy, Señor.

Ponme, Señor,
la mirada junto al otro corazón
de manos atadas, de oculta mirada,
que guarda y calla el dolor.

Siembra, Señor, tu mirada
y brote una nueva canción
de manos abiertas, de voz descubierta,
sin límite en nuestro interior.

ENTRA EN TU INTERIOR

– ¿Cuáles son las cosas que preocupan,
interesan o movilizan la vida de las per-
sonas que conozco en mi ambiente?

Trato de ver en ellas la presencia o au-
sencia de lo que le interesaba a Jesús.

– ¿De qué manera miraría Jesús tales
situaciones y personas?

Dejo que de mi corazón brote una ora-
ción en la que yo no sea el centro de la
súplica o la acción de gracias.

ORACIÓN FINAL

Señor, haz crecer en nosotros una nue-
va forma de mirar la realidad del mun-
do y las personas, tu misma mirada, la
mirada compasiva del Padre. Haznos
mujeres y hombres contemplativos en
la vida cotidiana, atentos y disponibles al
paso de Dios en los más pequeños. Que
también nosotros podamos experimen-
tar que... ¡Hemos visto al Señor y nos ha
dicho esto! Amén.



LO RECONOCEREMOS AL PARTIR EL PAN

LECTURA DEL DÍA

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»... «Lo de Jesús el Nazareno... cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace ya dos días que sucedió esto... Entonces Jesús les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas... Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció. Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén... Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Lc 24, 13-35

REFLEXIÓN

Cuando Jesús partió el pan en la posada de Emaús a los dos discípulos se les abrieron los ojos y “sintieron arder su corazón”. Dios está en el pan partido y compartido, y el compartir ha sido siempre una señal para reconocer a los cristianos.

La mejor noticia para nuestro mundo, y donde lo reconoceremos también hoy, es la vida que se ofrece, el tiempo que se dona, los bienes que se comparten... Jesús, pan partido; nosotros, “partidos y repartidos” para los hermanos, en compromiso mutuo de amor concreto, eucaristía viviente.

Eucaristía es mirar con ojos compasivos el dolor de la humanidad y ofrecerlo como sacrificio. Eucaristía es tomar la tarea entre las manos, transformar la realidad, acrecentar la creación. Eucaristía es sentarse a la mesa de los humildes y convertirla en ámbito liberador y festivo.

Eucaristía es todo gesto de amor desinteresado y apostar por la donación total. Eucaristía es escucha del clamor del otro, a pesar de la propia necesidad. Eucaristía es superar todo individualismo para, al menos, cenar juntos. Eucaristía es consciente asociación a la persona de Cristo.

Eucaristía es permanecer en la memoria de ser de los que han compartido el pan roto de la cena del Señor...

ORACIÓN

Andando por el camino,
te tropezamos, Señor,
te hiciste el contradicho,
nos diste conversación.
Tenían tus palabras
fuerza de vida y amor,
ponían esperanza
y fuego en el corazón.

Te conocimos, Señor,
al partir el pan,
Tú nos conoces, Señor,
al partir el pan.

Llegando a la encrucijada,
tú proseguías, Señor;
te dimos nuestra posada,
techo comida y calor;
sentados como amigos
a compartir el cenar,
allí te conocimos,
al repartirnos el pan.

Andando por los caminos
te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos
que necesitan amor;
esclavos y oprimidos
que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos,
a quienes damos el pan.

ENTRA EN TU INTERIOR

- Retoma de nuevo las expresiones sobre la Eucaristía en clave solidaria, que aparecen en la reflexión del evangelio. Puedes leerlas despacio y quedarte repitiendo aquella que cobre un sentido especial, por algún motivo, para ti.
- Crea tu misma expresión, "Eucaristía es...", a partir de tus experiencias de compartir o de recibir el don solidario de otro. Da gracias por la íntima comunión que crece en nosotros "al partir el pan".

ORACIÓN FINAL

Señor, enséñanos a ser pan, a ser buen pan, a ser pan partido y repartido entre todos, especialmente, a ser pan para los pobres. Sobre todo, que sepamos acoger el que ellos nos ofrecen. Que mutuamente nos brindemos el signo de compartir como lugar donde tú estás. Amén.



TESTIGOS PARA LA PAZ DEL MUNDO

LECTURA DEL DÍA

Contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Lc 24, 35-48

REFLEXIÓN

El resucitado es el mismo Jesús de Nazaret que anunció con autoridad la Buena Nueva del Reino. Su saludo, “Paz a vosotros”, nos recuerda su “bienaventurados los pacíficos”, su “vete en paz”, que acompañaba los gestos de perdón y de sanación de las personas, su misma recomendación a los discípulos enviados en su nombre: “donde entréis, decid: paz a esta casa”.

El acontecimiento de la resurrección, que es el centro de la fe cristiana, tiene razón de ser únicamente si es visto desde la fe, tal como lo hicieron los discípulos, quienes percibieron la presencia del Señor, a través del asumir como propio el anuncio del Reino de Dios; es decir, convirtiéndose en verdaderos *testigos* de la resurrección.

En medio de tantos conflictos entre naciones, de realidades como el secuestro, la violencia de género, el reclutamiento de niños soldado, las desavenencias intrafamiliares no resueltas... queremos ser testigos del Reino que es paz basada en la justicia...

ORACIÓN

Enséñanos, Señor, a vivir la paz
que es tarea de todos.
Que cada pequeño acto de nuestra vida,
tenga presente la posibilidad
de aportar a la paz.
Ayúdanos a ser portavoces
de un mundo en paz.

Danos fuerza para buscar
relaciones nuevas
que hagan fraternidad y sumen a la paz.
Que seamos valientes para denunciar
lo que se opone a la paz.

No nos dejes invadir por la indiferencia,
no permitas que se seque la compasión.

Queremos construir
la paz a nuestro alrededor,
comenzando por nuestra familia,
nuestros amigos, nuestros conocidos.

Ayúdanos a llevar tu paz
a nuestro trabajo.
Enséñanos a mostrar tu paz
en todas partes.

Enséñanos a vivir la paz
fruto de la justicia.
Danos una voz fuerte
que se alce contra la violencia,
que denuncie la injusticia,
que se indigne contra la exclusión.

Educa nuestra mirada para descubrir
los obstáculos a la paz.
Fortalece nuestra mano para eliminar
las mordazas de la paz.
Compromete nuestro esfuerzo,
lo mejor de nosotros,
para construir un mundo diferente
con paz y justicia para todos.

ENTRA EN TU INTERIOR

Puedes revisar las noticias del periódico
del día o, simplemente, de algunas infor-
maciones de actualidad que resuenan
más en los medios por estos días.

- Descubre en ellas los rostros de las
personas que viven la carencia de paz,
de seguridad, de condiciones de vida
digna... Detente también en las noti-
cias de iniciativas que construyen la
paz basada en la justicia.
- Haz silencio ante esta realidad. Deja
que griten en tu corazón de discípulo
de Jesús los anhelos de paz de tantas
personas.

ORACIÓN FINAL

Espíritu de Jesús, Espíritu de paz, es-
cucha nuestra oración. Contágnanos tus
dones, derrama la paz del Señor en no-
sotros y compromete nuestros mejores
esfuerzos en la búsqueda y en la con-
strucción de la paz para todos. Amén.



CON LA FUERZA DE TU PALABRA Y TU PRESENCIA

LECTURA DEL DÍA

Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no pescaron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua... Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de pescar». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Jn 21, 1-14

REFLEXIÓN

El texto bíblico que leemos hoy expresa la importancia que tiene la presencia de Jesús resucitado en medio de la comunidad de creyentes. Él es quien da verdadero rumbo y sentido a toda la acción de la Iglesia naciente.

Juan, a través de la pesca milagrosa, simboliza la misión de la Iglesia, evocando así la promesa dada por Jesús a sus discípulos, de hacerlos *verdaderos pescadores de hombres* (Cfr. Lc 5,1-11).

El relato está cargado de diversos símbolos que expresan cómo la comunidad de discípulos pasa de un estado de tristeza, incredulidad y esterilidad (salieron a pescar de noche *sin* Jesús) a un estado de alegría, fe y abundancia (pescaron en la mañana *con* a Jesús).

Todo ello indica que Jesús es parte fundamental de la comunidad; sin Él los discípulos permanecen en la oscuridad de la noche, sólo con Él, junto a Él y por él los discípulos pueden dar fruto en abundancia.

Actualmente, la comunidad cristiana atraviesa por diversas situaciones difíciles, que desdibujan su horizonte liberador, que hacen difícil la misión y, por lo mismo, hacen también difícil reconocer al Señor; es necesario, entonces, volver a la orilla donde está el Maestro y compartir con Él el pan de su Palabra.

ORACIÓN

Queremos ser mensajeros de tu Palabra;
danos valentía para llevarla
por todos los rincones
de nuestra sociedad, Señor.

Queremos ser sembradores
de tu Esperanza;
danos perseverancia
para no bajar los brazos
y empezar cada día como si fuera
el primer día de labranza.

Queremos ser anunciadores
de Buenas Nuevas;
danos alegría para contagiar a otros
la gratuidad de tu amor.

Queremos ser una mano tendida al otro;
danos compasión para sentir
con tu espíritu
y actuar con tu compromiso.

Queremos ser peregrinos
de tus caminos;
estar siempre en movimiento,
sin instalarnos, sedientos
siempre de búsqueda
y de encuentro.

Muéstranos el horizonte,
mantén vivas las utopías,
ayúdanos a seguir adelante.

Queremos ser tus testigos,
Señor de la Historia;
queremos mostrar con nuestra vida
que Tú estás en medio de nosotros.

Danos la fe a toda prueba de tantos
que, a diario y sin primeras planas,
hacen santo tu nombre
porque hacen presente en este mundo
al Dios-con-nosotros,
con vida, testimonio y ejemplo
de hermanos-de-todos.

ENTRA EN TU INTERIOR

- Evoca algún momento en el que has sentido la presencia del Señor en la comunidad de acción solidaria en que participas o en la persona de alguien, destinatario de la misión que realizas.
- Descubre en ellos alguno de los valores que movían a Jesús: sentido de fe, solidaridad concreta, disponibilidad total, cercanía al necesitado, restablecer al excluido...
- Da gracias por los hermanos y hermanas con quienes compartes la labor, y pide que Jesús sea el motor que siga moviendo todo con el ardor de su presencia.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, enciende para nosotros las brasas vivas de tu segura presencia. Permite que nos sentemos en torno a ellas, como comunidad en misión solidaria, con quienes hacemos hoy presente tu Reino, con quienes aún no se han podido sentar a la mesa compartida por haber sido excluidos. Permite que juntos gocemos de tu presencia que nos hace hermanos, comprometidos en tu mismo proyecto de vida. Amén.



CONTRA LA “DUREZA DE CORAZÓN”

LECTURA DEL DÍA

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo habían visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando a una finca. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

Mc 16, 9-15



REFLEXIÓN

Si retomamos los textos bíblicos de esta semana (octava de pascua), concluimos que la fe es lo que nos permite comprender y vivir al máximo el misterio de la resurrección. Marcos se refiere, de manera sintética, a tres momentos claves en los cuales Jesús resucitado se ha hecho presente en medio de la comunidad de discípulos.

En las tres apariciones encontramos actitudes que expresan el rechazo al seguimiento radical del maestro por parte de los discípulos. El mensaje anunciado por los testigos de la resurrección es recibido con incredulidad, alejándose de la fe y cayendo en el “anti-seguimiento”. Es como si la muerte fuera la última explicación para el proyecto liberador iniciado por Jesús de Nazaret.

Jesús reprende tales actitudes e invita a sus discípulos a creer, ya que es la única manera de comprender e integrarse en el proyecto divino del Padre.

Hoy también somos enviados “al mundo entero a proclamad la Buena Noticia”. La nueva evangelización reconoce la presencia viva del Señor en las realidades que empujan el Reino, así como en aquellas que gritan su ausencia.

Sintamos que, desde Jesús, como Marcelino, “todos los lugares del mundo” reclaman con urgencia la presencia de hombres y mujeres convencidos de la solidaridad como nuevo rostro del amor, como nueva presencia del resucitado.

ORACIÓN

Nos pides ir a los otros,
salir de nuestras comodidades,
afrontar los riesgos de la intemperie,
para vivir en estado de misión.

«Id», es tu mandato,
para anunciar el Reino y su presencia.
Para ser signos de Evangelio
y hermanos de todos.

«Id», es tu enseñanza,
abriendo camino para el paso
del sembrador,
delante de ti, eco y mensaje
del que va a venir
porque ya está-con-nosotros.

«Id», es tu ejemplo, de dos en dos,
caminada compartida,
vivencia comunitaria,
testimonio fraterno, aprendiendo juntos.

«Id», aunque seáis pocos,
porque el Reino es levadura,
y somos llamados a ser
fermento en la masa...
aporte sencillez y humilde,

«Id», atentos y preparados,
habrá conflicto y dificultad,
presencia de la cruz,
que es garantía de seguimiento fiel.
«Si quieres seguirme...»

«Id», en sencillez real,
empobrecidos por el Reino
para vivir sin aferrarse y aprender a confiar.
Dios está, provee, cuida y protege
sólo Dios basta.

«Id», nos invitas mirando al corazón
y descubriéndonos que podemos,
si nos animamos... si nos unimos...
si nos des-instalamos
de nuestras seguridades
para vivir, como Tú.



ENTRA EN TU INTERIOR

- ¿Realmente nuestra fe nos motiva a construir una comunidad alternativa, alejada del egoísmo y de la muerte? ¿En qué se puede percibir esto hoy entre nosotros? ¿Qué aporte yo para que sea posible?
- Reconoce la “dureza de corazón” en tus cansancios, falta de fe, activismo vacío, frustración, incoherencia personal o comunitaria... al querer vivir la solidaridad concreta. Con todo ello, preséntate a Jesús que sigue contando contigo y que te sigue enviando.

ORACIÓN FINAL

Sigue enviándonos locos, Jesús, enamorados por la causa de los empobrecidos y los pequeños; enganchados en el proyecto de tu Reino; abiertos a la novedad de la compasión; fiados plenamente de que luchas con nosotros, codo con codo. Ayúdanos a ser de éstos y sigue enviándonos al mundo entero, sin discriminaciones, para todos, en misión continua, para ser buena noticia con nuestros gestos y palabras. Amén.

Introducción.....	2
Entra en tu interior.....	4
Cada vez que lo hicisteis con uno de estos... ..	12
Entre vosotros y nosotros se abre un abismo inmenso.....	26
Amardis a tu prójimo como a ti mismo.....	40
Señor, no tengo a nadie que me ayude.....	54
Yo soy la Luz del mundo.....	68
Os he dado ejemplo... ..	82
He visto al Señor.....	96

Nuestro agradecimiento a todas las personas
que han hecho posible esta edición:

Textos:

Andrés Barrera Boatas
Tomás Briongos Rica
José Miguel Caballero Hierro
Juan Carlos Fuertes Marí
Íñigo García Blanco
Inmaculada Maillo Urones
Oscar Martín Vicario
Ana Belén Rojano Pérez
Ernesto Tintero Pérez
Comunidad Marista del Noviciado (Sevilla)
Equipo de pastoral del Colegio Marista “El Pilar” (Zaragoza)

Coordinación Editorial:

Antonio Tejedor Mingo

Diseño y Maquetación:

Pablo Silva Fernández

Correctoras:

Beatriz de la Banda Velázquez
Ana Fernández Moya

Ilustración de Portada:

Andrés Barrera Boatas

Ilustraciones de interior:

Proyecto Biblia y Escuela: EDELVIVES y VERBO DIVINO
Maximino Cerezo Barredo



Edita:

SED

Dep. Legal: Z- XXXX-2013

© Conferencia Marista Española